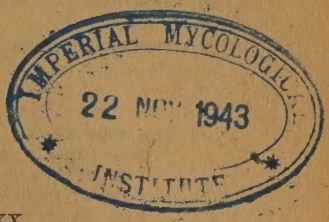
ANALES

DE LA

SOCIEDAD CIENTIFICA

ARGENTINA

DIRECTOR: EMILIO REBUELTO



AGOSTO 1940 — ENTREGA II — TOMO CXXX

SUMARIO

Pág.

NICOLÁS BESIO MORENO. — Los Congresos Científicos Americanos y el cincuentenario de la Unión Panamericana 41

VIII CONGRESO CIENTÍFICO AMERICANO 63

KENNETH J. HAYWARD. — Hesperioidea argentina XII 70

BUENOS AIRES
CALLE SANTA FE 1145

1940

SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

SOCIOS HONORARIOS

Dr. Pedro Visca †
Dr. Mario Isola †
Dr. Germán Burmeister †
Dr. Benjamín A. Gould †
Dr. R. A. Phillippi †
Dr. Guillermo Rawson †
Dr. Carlos Berg †
Dr. Valentín Balbín †
Dr. Florentino Ameghino †

Dr. Carlos Darwin †
Dr. César Lombroso †
Ing. Luis A. Huergo †
Ing. Vicente Castro †
Dr. Juan J. J. Kyle †
Dr. Estanislao S. Zeballos †
Ing. Santiago E. Barabino †
Dr. Carlos Spegazzini †
Dr. J. Mendizábal Tamborel †

Dr. Enrique Ferri †
Ing. Eduardo Huergo †
Ing. Guillermo Marconi †
Dr. Eduardo L. Holmberg †
Dr. Angel Gallardo †
Dr. Cristóbal M. Hicken †
Dr. Alberto Einstein
Dr. Walter Nernst

CONSEJO CIENTIFICO

Ing. Félix Aguilar; Ing. José Babini; Dr. Horacio Damianovich; Dr. Claro C. Dassen; Prof. Carlos E. Dieulefait; Dr. Juan A. Domínguez; Dr. Gustavo A. Fester; Dr. Alfredo Franceschi; Dr. Joaquín Frenguelli; Dr. Josué Gollan (h.); Dr. Bernardo A. Houssay; Dr. Cristofredo Jakob; Dr. Ramón G. Loyarte; Dr. Emiliano J. Mac Donagh; Dr. R. Armando Marotta; Dr. Julio Méndez; Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi; Dr. Franco Pastore; Capitán de fragata Héctor R. Ratto; Vicealmirante Segundo R. Storni; Dr. Alfredo Sordelli; Dr. Reinaldo Vanossi; Dr. Adolfo T. Williams; Dr. Enrique V. Zappi.

JUNTA DIRECTIVA

(1939-1940)

Presidente	Ingeniero **Jorge W. Dobranich**
Vicepresidente 1º	Doctor **Gonzalo Bosch**
Vicepresidente 2º	Doctor **Claro C. Dassen**
Secretario de actas	Arquitecto **Carlos E. Géneau**
Secretario de correspondencia.	Doctor **Santiago Barabino Amadeo**
Tesorero	Ingeniero **Edmundo Parodi**
Bibliotecario	Ingeniero **Carlos A. Lizer y Trelles**
Vocales	Ingeniero **Nicolás Besio Moreno** Doctor **Antonio Casacuberta** Ingeniero **Julio R. Castiñeiras** Ingeniero **Enrique Chanourdie** Doctor **Marcelino Herrera Vegas** Doctor **Jorge Magnin** Doctor **Juan Nielsen** Doctor **Juan C. Vignaux** Doctor **Reinaldo Vanossi**
Suplentes	Ingeniero **Belisario Alvarez de Toledo** Cap. de Fragata **Teodoro Caillet Bois** Ingeniero **José S. Gandolfo** Ingeniero **Alfredo G. Galmarini** Ingeniero **Benno J. Schnack**
Revisores de balances anuales	Ingeniero **Pablo E. Bordenave** Doctor **Jacobo Wainer**

ADVERTENCIA. — Los colaboradores de los Anales son personalmente responsables de la tesis sustentada en sus escritos. Tienen derecho a la corrección de dos pruebas. Los que deseen tirada aparte de 50 ejemplares de sus artículos, deben solicitarla por escrito. Los manuscritos, correspondencia, etc. se enviarán a la sede social, Santa Fe 1145.

Impreso en los Talleres Gráficos "TOMAS PALUMBO" - La Madrid 321-325 - Buenos Aires

LOS CONGRESOS CIENTIFICOS AMERICANOS Y EL CINCUENTENARIO DE LA UNION PANAMERICANA

POR EL

Ing. NICOLAS BESIO MORENO

LOS CERTAMENES CIENTIFICOS AMERICANOS Y LAS ASAMBLEAS PANAMERICANAS

Dos grandes movimientos de contacto interamericano coexisten, desde hace media centuria entre los estados independientes de América.

No han funcionado sincróncamente, ni fueron coetáneos en sus orígenes, pero luego un paralelismo de acción se fué elaborando entre ambas fuerzas anímicas y les ha dado jerarquía internacional, y aspectos ejemplares en la vida de la humanidad.

Fueron ellas la Unión Panamericana, fundada el 14 de abril de 1890 y el Congreso científico americano, proyectado el 28 de agosto de 1896 y cuya primer asamblea se inauguró el 10 de abril de 1898.

Ambas alcanzan a celebrar ocho reuniones, en diversas capitales de estados americanos y nacieron la una en Wáshington y la otra en Buenos Aires.

La Unión Panamericana, constituída por los 21 estados americanos, oficialmente representados en ella, ha paseado sus convenciones por Wáshington, México, Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago de Chile, Habana, Montevideo y Lima.

El Congreso científico americano, integrado por hombres de ciencia de las mismas 21 naciones — y en el que siempre he lamentado la ausencia de ese gran pueblo que constituye el Canadá — ha congregado sus huestes en Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Wáshington, Lima, México, y se reune en este momento de nuevo en Wáshington, en conmemoración del medio siglo de vida de la Unión recordada.

Este gran cuerpo, sin ser una verdadera asociación de estados, ha permitido coordinar numerosos factores comunes de la vida colectiva

americana, y se ha consagrado a estimular la relación recíproca en el orden económico y jurídico propendiendo a la vez a crear vínculos culturales que hacen múltiples los beneficios de las cosas del espíritu que en cada uno de los estados se engendran.

El Congreso científico ha procurado a la vez vincular los hombres y el saber de todos los países, por la coordinación de los esfuerzos, la concertación de las voluntades, el planteamiento de los problemas comunes y la comunicación de las conquistas experimentales y de análisis que se realizaban independientemente en cada uno de los campos de trabajo científico. Los congresos concentraban a los científicos; pero éstos continuaban luego en constante comunicación, informándose de sus éxitos y tropiezos, de sus esfuerzos y contrastes, de sus siembras infatigables para el progreso del saber y el mejoramiento de la vida humana.

La Unión Panamericana, acción oficial, generada hace media centuria y los congresos científicos ideados hace 44 años, parecen mantenerse aún en el período ascencional de sus fructíferas existencias, y mucho puede esperarse todavía del concorde acuerdo de su marcha.

Es de esperar que la coetaneidad presente, que permite reunir el octavo congreso científico en el año en que se conmemora el medio siglo de la Unión y en la ciudad que la vió nacer, pueda mantenerse en lo sucesivo y veamos coincidir en ciudad y época la novena conferencia panamericana con el noveno congreso científico en alguna nueva capital americana, reservándose Buenos Aires para conmemorara en 1948 el cincuentenario de los congresos científicos.

1896 - INICIATIVA DEL CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

Cúpole a la Sociedad Científica Argentina, la gloria de haber proyectado, fundado y erigido estos congresos.

La primera idea, en su forma pristina, tuvo nacimiento en la sesión de la Junta Directiva de esta gran entidad, de fecha 28 de agosto de 1896, según hemos dicho.

Un propósito de congreso científico internacional había tenido ya la Sociedad Científica Argentina en julio de 1878 según consta en el libro III de su Archivo (Nº 36, fojas 362 a 390). El proyecto fué presentado por el doctor Estanislao S. Zeballos, bien conocido en América y no le daba el carácter de latino americano sino sudamericano; se proponía el Congreso festejar el tercer centenario de la segunda fundación de la ciudad de Buenos Aires que tuviera lugar el 11 de junio de 1580.

1878 - PRIMER PROPOSITO

El proyecto del doctor Zeballos era el siguiente:

Artículo primero. — La *Sociedad Científica Argentina* procurará organizar un « Congreso científico internacional Sudamericano » que deberá reunirse en Buenos Aires e instalarse el día del tercer centenario de esta capital en 1880.

Art. 2º — El Congreso se ocupará del « origen del hombre americano ».

Art. 3º — Nómbrase una comisión especial, que a la brevedad mayor, redacte el Reglamento del Congreso, el cual será presentado a la asamblea del 1º de noviembre.

Art. 4º — La *Sociedad* buscará la cooperación de los Poderes Públicos en la forma que crea conveniente por la Junta Directiva.

ESTANISLAO S. ZEBALLOS.

Buenos Aires, 2 de setiembre de 1878.

El Reglamento de este Congreso fué aprobado por la asamblea de socios de la Sociedad Científica Argentina de 15 noviembre 1878. Se designó presidente del Comité general de organización al doctor Guillermo Rawson.

A propuesta del doctor Rawson se resolvió transformar este proyecto de Congreso en la creación de una « Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias ».

1872 - GENESIS DE LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

Veamos ahora ligeramente la génesis de la Sociedad Científica Argentina en 1872 y del primer congreso científico en 1898.

Las horas de aislamiento de la tiranía, se quebraron el 3 de febrero de 1852, cuando el dictador, abandonaba Buenos Aires y el territorio argentino. Al influjo de este acontecimiento, se inició en la ciudad un memorable rebrote de las fuerzas del saber que tuvieron su primer expresión, 24 días después al reabrirse la Universidad de Buenos Aires, el 27 de febrero de aquel año. El movimiento intelectual recobró su anterior empuje y los hombres de pensamiento, alejados del país, por su discrepancia con el gobierno dominante, retornaron en gran número operándose un poderoso renovar de todas las fuentes de cultura. El propulsor impulso de la filosofía europea penetró libremente en el país y los grandes aconte-

cimientos de aquel noble continente, repercutieron en el Plata, con el bagaje de su libre espíritu. Predominaba entonces entre las naciones y los pueblos, la idea del honor y de la dignidad y se infiltraba por doquier el respeto por los derechos ajenos y el imperio de los grandes principios que hacen generosa, fértil y noble la vida colectiva. Todo ello vino a asentarse en las pampas argentinas, como la simiente apropiada en la tierra ubérrima y bien regada y fructificó solemnemente con vigoroso poderío.

En Europa las ciencias alcanzaban un momento de altísimo vuelo.

Aquel conmovedor espectáculo intelectual, reflejó sus esplendores en el Plata y así tuvimos, entre nosotro los arquetipos del vigor filosófico que se llamaron Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez y sus epígonos.

No ha de sorprender que con tales magistrados del pensamiento, adquirieran nuestras dos grandes universidades de entonces, Córdoba y Buenos Aires, un inesperado refuerzo científico, que Sarmiento impuso a la de Córdoba y Juan María Gutiérrez a la de Buenos Aires. La multitud de sabios que en aquel momento recibimos, especialmente en los senderos de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, ejercitaron una influencia decisiva sobre las nuevas generaciones, en formación entonces, y sus frutos no están todavía extinguidos y no pareciera que puedan extinguirse.

La Sociedad Científica Argentina, fué consecuencia, lejana, un poco más de un lustro, de la obra de Gutiérrez. Detengámonos un minuto en uno de los sabios ilustres, por aquel ilustre hombre traído: era el doctor Pellegrino Strobel, contratado por el sabio fisiólogo Mantegazza, profesor de la Universidad de Pavia, a pedido de Juan María Gutiérrez.

Pellegrino Strobel era caballero mauriciano, profesor de zoología, mineralogía y geología de la Universidad de Parma y debía tener a su cargo dos cátedras de historia natural general y en particular mineralogía, geognosia y geología, litúrgica y geología aplicadas.

Los estudios de Strobel se realizaron en la cordillera mendocina y en las pampas de San Luis y Córdoba, lo que le permitió coleccionar un herbario cuya clasificación se publicó en la « Reale Accademia di Scienze » de Nápoles. Fueron de resonancia sus estudios sobre el paso cordillerano del Planchón.

No bien se asentó en el Plata el maestro Strobel, y comenzó sus enseñanzas el 16 de junio de 1865, se propuso iniciar estudios de investigación en las comarcas argentinas, holladas anteriormente por

las poderosas miradas de Azara, Bonpland, D Orbigny y Darwin. Los trabajos de Strobel, despertaron en Buenos Aires un interés verdaderamente revolucionario: todos los hombres de alguna ilustración en la materia, quisieron seguir sus pasos y se lanzaron a descubrir, reunir y clasificar materiales, convirtiendo a las ciencias naturales en el objeto del máximo interés de la hora. Cuando apenas dos años después Pellegrino Strobel se retiraba de Buenos Aires, designándose en su reemplazo a otro sabio italiano, el profesor Juan Ramorino, la curiosidad por las cosas de ciencias naturales había quedado despertada y no disminuyó por mucho tiempo. Y así se meditó poco más tarde la fundación de la Sociedad Científica Argentina, que tuvo lugar el día 28 de julio de 1872. Fueron los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas: Justo Dillon, Santiago Barabino y Luis Huergo a los que se agregó después Estanislao S. Zeballos, quienes decidieron la erección de la Sociedad Científica.

Las referencias que preceden relativas a la fundación de la Sociedad me fueron hechas por los ingenieros Barabino y Luis Huergo y el doctor Estanislao S. Zeballos que conservaban claro recuerdo de aquellas horas fundacionales.

1898 - PRIMER CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

Para conmemorar el XXV° aniversario de la fundación de la Sociedad, se resolvió, pues, congregar en Buenos Aires un congreso científico latino americano. Correspondió la iniciativa al doctor Angel Gallardo, muy joven entonces, quien acababa de ser designado presidente de la prestigiosa entidad. Se hallaban presentes en la reunión del 28 de agosto de 1896 — se van a cumplir 44 años — los doctores Gallardo y Morales y los ingenieros Carlos Duncan, Alberto Otamendi, Federico Alric y Pedro Aguirre. El audaz acuerdo adoptado resuelve y sanciona la celebración de un congreso científico general latinoamericano y figura en la página 186 del libro de actas de la Junta Directiva, de la Sociedad Científica Argentina.

Para preparar las bases de organización del certamen se designa una comisión compuesta por el ingeniero y naturalista Gallardo, el ingeniero y matemático Morales y el arqueólogo Juan Ambrossetti. Esta comisión proyecta y redacta el plan de la reunión científica designándola con el nombre de « Congreso científico latinoamericani », aprobándose las bases, proyecto y plan en sesión de fecha 11 de septiembre de 1896.

Tales son las fechas históricas que deciden este memorable acontecimiento, similar en sus consecuencias, en sus frutos y en su obra,

a los grandes sucesos que orientaron la conciencia intelectual de los países civilizados.

La conmoción mental que produjo en la Hélade el grito fabuloso de aquel mentor insuperado que ha sido y es el mayor padre del entendimiento, Homero invicto, recogida no muy luego por el verbo afanoso de Hesíodo tuvo su primera congregación cimental en el brote mayor de la historia: la escuela. Esta creación resplandeciente del Egeo que sembró Thales en las milagrosas márgenes de Mileto, ha sido el astro que gobernó el destino humano desde entonces y a sus luminosos destellos se ha generado el ascendente poderío de la mente cultivada. De aquella organización escolar fueron rebrotes magníficos la gracia fundamental que naciendo en Samos tuvo en Crotona brillo inmarcesible y tras ella, entre otras no menos dignas de loor, los Jardines de Academus, la Academia de Platón y el famoso Liceo en que los peripatéticos seguían las luces de aquel maestro del saber cuya gloria no parece que puede ser superada. En el fragor de los periplos posteriores, y al través de los epígonos del saber helénico que fundaron el saber romano, la edad media pudo señalarse con aquellos inmensos luminares que fueron, posteriores a Marco Aurelio: Tomás, Agustín, Averroes, Abelardo, Dante y Petrarca, todos ellos planetas vitales en el sistema primordial helénico, hasta que con el propio reverdecer del renacimiento se infiltró en la edad moderna, floreciendo en la Academia de letras de París de Ronsard en 1570 y la Academia della Crusca de Florencia casi coetánea con la anterior.

En los tiempos primitivos del Egeo los pueblos de Grecia constituían un ente de fácil concierto por la unidad anímica de sus impulsos internos y por la uniforme barbarie de enderredor. Mas en los tiempos sucesivos la fuerza expansiva de la civilidad derramó las venturas del saber en comarcas extensas, fué preciso coordinar los estudios de los cientistas, pues crecían las alas de la razón y los recursos de la mente, gobernantes en el inmenso mar del ser. Con el desarrollo del saber, los rayos del amor fraterno fueron tejiendo lentamente un enjambre de propósitos comunes, respondiendo al grito imperioso de Dante, señalado en el canto XXV del Purgatorio.

« Apri alla verità che viene, il petto ».

Fué preciso entonces crear vínculos nuevos entre los hombres de estudio, alejados por la distancia, por el idioma, por las fronteras, por las creencias, pero unidos en la común aspiración de grandeza y ennoblecimiento de la vida, en la virtud suma de generar el bien y

atesorar la verdad, de embellecer y enriquecer el acerbo humano para la dicha común y el bienestar universal: insaciada sed de conocer y de búsqueda, amor encendido de justicia y reinado inmutable de la esperanza.

Estos vínculos unívocos entre los hombres de estudio, tuvieron una de sus expresiones genuinas en los congresos científicos, asambleas destinadas a poner en contacto todos los cultores de similares disciplinas.

Cuando se determinó organizar el Congreso científico latinoamericano, Buenos Aires tenía ya 700.000 habitantes y la República las dos solas universidades de Buenos Aires y de Córdoba y cuatro academias de ciencias: la de Medicina, la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la de Derecho y la de Ciencias de Córdoba.

1898 - QUE FUE EL PRIMER CONGRESO

Veamos ahora qué fué el primer congreso científico latinoamericano de Buenos Aires de 1898. Comenzaremos por decir que la reunión de esta asamblea se realizaba en los últimos años de un siglo que había dado un vuelo extraordinario a las luces del pensamiento, a la paz pública, privada e internacional, a un estado de recíproca confianza, propio de los en que a una ola indefinida de progreso, se une un profundo sentido de civilización; en que al adiestramiento de la técnica, acompaña un fulguroso reinado de la razón y una entrañable y cordial vigilancia de las fibras más puras del corazón. Un momento en que parecía alcanzarse el imperio del amor y de la caridad — impolutos gérmenes de la verdadera civilidad — entre las naciones, las colectividades, los organismos y los hombres todo lo cual debía troncharse con horrendo fragor apenas quince años después, como termina la vida vibrante del luchador admirado a quien se abate con certero golpe asestado en el medio mismo del corazón.

Aprobado el cuerpo central del congreso por la Junta Directiva de la Sociedad, se llamó a asambleas generales de socios para darle vigor e impulso, los cuales se reunieron el 8 de febrero y 11 de marzo de 1897, y en ellas se creó el comité organizador definitivo del que era presidente Angel Gallardo, vicepresidentes Luis Huergo y Emilio Coni, secretarios Marcial Candioti, Arturo Dellepiane, Tiburcio Padilla y Alfredo Orfila y vocales todos los hombres de ciencia destacados del país.

El 21 de abril se determinó el plan del Congreso y el 1º de mayo partieron (11 meses antes de la apertura del Congreso cuya preparación conocía ya toda América) las invitaciones para el conti-

nente latino americano, las que alcanzaron a 16 repúblicas hermanas.

El artículo primero de las bases del programa, decía así: « La « Sociedad Científica Argentina, a objeto de conmemorar el XXV° « aniversario de su fundación, se hace iniciadora de un Congreso « científico latino americano, que deberá reunirse en la ciudad de « Buenos Aires el 10 de abril de 1898 y sesionará hasta el 20 del « mismo mes, fecha de su solemne clusura ».

El gobierno nacional decidió patrocinar el certamen con toda su autoridad y fué el Ministerio de relaciones exteriores quien dirigió las invitaciones a las 16 repúblicas latino americanas. Eran entonces Presidente de la República y Ministro de instrucción pública, los doctores José Evaristo Uriburu y Antonio Bermejo.

Como hemos dicho, los países invitados fueron las 16 repúblicas latino americanas existentes entonces, siendo 14 las que aceptaron la invitación. Sólo faltaron pues, dos estados: los centroamericanos Costa Rica y Nicaragua.

El reglamento del Congreso establecía que « en la última sesión plena del Congreso se discutía la conveniencia de celebrar reuniones periódicas, la fecha de la próxima y la ciudad de América latina en que tendrá lugar ».

El 10 de abril de 1898, día de la solemne sesión de apertura, realizada en la Facultad de medicina, el número de adherentes del Congreso era de 552 y la sesión preparatoria de la misma fecha resolvió, a pedido especial de la representación argentina, que se designase presidente y vicepresidente del Congreso a hombres de ciencia no argentinos. Así se votaron a los doctores Paulino Alfonso, de Chile; Carlos Tobar, de Ecuador y Luis Demicheri, de Uruguay.

Las comunicaciones y trabajos leídos y considerados fueron 121, entre los cuales, temas había del más alto interés general e internacional, cuyos trabajos y conclusiones fueron motivo de la publicación de cinco volúmenes en que se guardan y ostenta el esfuerzo científico del momento y el interés que despertó el gran certamen en los pueblos americanos y entre los hombres de ciencia que enviaron sus comunicaciones o que se reunieron en Buenos Aires, ante la congregación que resultaba esta justa del saber.

No se puede referir, la gran nómina de personalidades que formaron parte del Congreso, pero debo citar algunos nombres de argentinos o residentes en el país, ya desaparecidos, que ilumina-ron los debates con sus palabras, escritos o investigaciones. Eran ellos: Aberasturi, Aguirre, Allende, Ameghino, Arata, Arca, Ayer-

za, Balbín, Barabino, Benoit, Berg, Bermejo, Bialet Massé, Brian, Buschiazzo, Bunge, Candiani, Candioti, Cantón, Carrasco, Cassafousct, Coni, Cranwell, Duclout, Echagüe, Estévez, Figueroa, Gallardo, Gainza, Hicken, Holmberg, Huergo, Krausse, Lafone Quevedo, Lagleyse, Lahille, Lavalle, Lehmann Nitsche, Lillo, Luiggi, Maschwitz, Matienzo, Méndez, Mercante, Molina Civit, Kyle, Montes de Oca, Morales, Moreno, Outes, Pelleschi, Pirovano, Posadas, Puiggari, Quiroga, Ramos Mejía, Rom, Romero, Ruiz de los Llanos, Silveyra, Spegazzini, Stuckert, Tedín Uriburu, Wernicke, White, Zabalía, Zeballos, Zuberbühler.

La sesión de clausura del Congreso de 20 de abril de 1898 determinó la ciudad en que se verificaría la segunda reunión del Congreso científico. Fueron votadas las ciudades de Montevideo, Santiago de Chile, Lima, Buenos Aires, Quito, Guayaquil, Río de Janeiro y México, obteniendo gran mayoría la capital del Uruguay, y señalándose el año 1901 « principio de un siglo, se decía, que era promesa de grandes progresos para la ciencia universal ».

Los 40 años transcurridos de este gran siglo confirman largamente las profecías de aquel momento, aunque, doloroso en tristísimo grado es consignarlo, en el campo moral y de las relaciones humanas háyanos ofrecido y nos ofrezca tan epantoso espectáculo, como los que hoy mismo nos es dado contemplar, con el espíritu en zozobra: el saber puesto al servicio de la guerra, esto es, el saber puesto al servicio de la destrucción.

Larga sería la enumeración de los trabajos científicos que se debatieron en aquel certamen, pero sí puede afirmarse que fueron de positiva importancia, determinando la formulación de numerosos votos, ponencias y proposiciones que señalaban para la época puestos avanzados en la ciencia y la formación científica educacional.

1901 - SEGUNDO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

El segundo congreso de la serie, como se había dispuesto, se reunió en la capital del Uruguay, la bella ciudad cisplatina, asiento de un fuerte espíritu renovador y de un vivo soplo de energía propulsora. Esta reunión inaugurada el 20 de marzo de 1901, en los albores del nuevo siglo, vió dilatado el campo de labor de sus secciones.

Los países latino americanos se hicieron presentes en el certamen con 79 delegados y vimos así agruparse en Montevideo los sabios más eminentes, los estudiosos más potentes y los jóvenes de más aspiraciones de las Américas meridional y central y México. No

sólo creció el número de representantes oficiales con respecto al primer congreso, sino que aumentaron los trabajos, comunicaciones y monografías y el número de adherentes que alcanzó a 749. El Plata congregó de nuevo toda la producción especializada del continente latino americano, cosa tanto más notable, cuanto que, por aquellos tiempos, el viaje de diversos países al gran estuario era difícil y largo si se exceptúa Río de Janeiro. Verdadera empresa entonces era cruzar la cordillera, llegar desde Lima, alcanzar de Bogotá a los puertos de embarque, trasladarse desde Quito o México; eran todos viajes de prolongada dificultad pudiendo decirse que, entonces, la vía más corta solía ser la de Londres para el Plata.

El congreso de Montevideo funcionó con estricta regularidad, como cualquiera de los grandes congresos europeos, en cuya larga historia no corre anotado ningún tropiezo, dilación o inestabilidad. De igual carácter debía participar la tercera reunión, como varias otras sucesivas.

1905 - TERCER CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

El tercer congreso de la serie se inauguró en Río de Janeiro, el 6 de agosto de 1905, según se había determinado en la sesión de clausura de Montevideo, de 31 de marzo de 1901. Del brillo que tuvo esta asamblea se hicieron eco los papeles de aquellos días en los que se reflejó la preocupación que dedicó el Brasil, a asegurar la magnitud de la organización. Parecía corto el término que separaba un congreso de otro; se creería que la producción científica no podría alimentar a tan frecuentes certámenes y que debía resentirse a la vez, la cantidad y el valor intrínseco de los estudios; no fué así, sin embargo. Los ochocientos miembros del congreso de Río, pudieron apreciar la intensidad del esfuerzo que América latina realizaba, el vigor de su producción, su incesante y creciente afán de saber, su capacidad en la indagación y en el pensamiento y las posibilidades que una era de paz, de respeto recíproco, de permanente dedicación al estudio, al libre examen y a la meditación, creaba en los hombres, colectividades, centros de saber y naciones. Tal vez sólo las épocas que nacieron con Homero en Grecia, con Virgilio en Roma, con Dante en Florencia, con Descartes en Francia, con Newton en Inglaterra, con Kant en Alemania, pueda compararse con el período que comprendió la última década del siglo XIX y las primeras del XX y que tienen expresión anterior en Maxwell y Pasteur; si es que hasta tanto se puede sintetizar un período preñado de grandeza.

Se ha presentado a nuestro continente como una tierra de paz, de concordia y de colaboración, mas no tanto lo ha sido a pesar de la comunidad de orígenes, raza, civilización, religión, costumbres, densidad de población, etc. Las contiendas intestinas, las guerras internacionales, también han ennegrecido el horizonte americano, sembrando ruina, desolación, miseria y desaliento.

Estos congresos científicos procuraban, con su solidaridad intelectual, sus vínculos estrechos entre los hombres dirigentes, su influencia en las poblaciones, acentuar los beneficios de la libertad y la paz y no fué poca aspiración de nuestros patriotas ofrecer en el seno luminoso y fértil de América un lugar para las poblaciones apretadas de Europa, que los alejara de la lucha por el sustento en tierras atestadas y cansadas. Más el ofrecimiento, por tantos lustros aceptado, fué luego resistido y así las praderas magníficas de Europa no vieron ya posible asilar a tantos seres con la magnificencia que los tiempos reclamaban.

1908 - CUARTO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

El cuarto congreso de la serie, por decisión de la tercera asamblea de clausura, se reunió en Santiago de Chile en 1908 y todos los hombres de estudio de la época recuerdan bien la excepcional importancia que tuvo. En esta oportunidad se dispuso ampliar el grupo de naciones invitadas al Congreso con los Estados Unidos de Norte América con lo que el certamen se llamó « IV° latino americano y 1° panamericano »; el primero de esta nueva serie en que aparecía la gran democracia del norte.

Todas las delegaciones a este considerable concurso científico, fueron de gran importancia, así como los adherentes, las secciones y subsecciones en que se dividió el Congreso, los trabajos que se analizaron y las conclusiones y votos que se adoptaron. En esta oportunidad se hallaron representados en el Congreso la totalidad de los países independientes de América y la cuantía y jararquía del certamen respondieron bien al momento histórico del mundo, acaso el período más brillante de la humanidad por el esplendor vivo y fecundo del saber, por las nuevas perspectivas que se abrían a las posibilidades humanas, por el concierto de todas las fuerzas anímicas en el unívoco objetivo de asegurar el bienestar y la dicha colectivas.

Este gran concierto de sabios clausuró sus reuniones el 5 de enero de 1909, anotándose más de un millar de miembros participantes en las reuniones, deliberaciones, visitas y excursiones que constituyeron la celebración científica.

1915 - QUINTO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

El quinto congreso de la serie, segundo panamericano, inauguró sus sesiones el 27 de diciembre de 1915 en la ciudad de Wáshington, designada en Santiago de Chile para asiento de la nueva reunión. En esta oportunidad se hacían presentes en la asamblea la totalidad también de los países libres de América, veinte latino americanos y la Unión del norte. Fueron 2.500 los miembros adherentes al Congreso, entre los cuales se hallaban los especialistas e investigadores más destacados de América toda.

En ese momento, en que la Unión panamerican festejaba su fecha de plata, la afluencia de trabajo y comunicaciones obligó a los organizadores del Congreso a subdividirlo en numerosas secciones que realizaron una eminente labor aparecida después en las numerosísimas publicaciones del Congreso que reflejó fielmente, si bien en forma sintética, el estado científico de América, en esa oportunidad, como si fuera un balance final, de los que se realizan en las horas de catástrofe para conocer el estado de prosperidad a que se llegó, lo que se comienza a perder y las consecuencias trágicas de la pavorosa iniquidad humana cuando se arrebata en el odio, la violencia, el asalto y la rapiña. Hacía ya más de un año que había estallado la gran guerra que no mucho después alcanzaría relieves universales. Como cuando una enfermedad lenta y fatal ha penetrado en el organismo, el cual conserva todo su aspecto de lozanía, pero sella su destino incurablemente por el bravío mal que lentamente lo trabaja y derruye, así la gran contienda penetró en las fibras de la mayor civilización de los tiempos infiltrando en ella el veneno que trastorna las funciones, en tal grado, que las fuerzas constructivas se trocan en valores de anarquía y desolación, poniendo la ciencia al servicio de la destrucción, la técnica a las órdenes del atropello y la muerte y los grandes recursos del intelecto para alimentar la ruina, el hambre y el dolor.

De igual modo que los anteriores congresos, el de Wáshington fué más importante que cuantos lo precedieron y así había de ocurrir en los sucesivos, aún cuando alguno de ellos se desarrollaran en medio del caos de la crisis universal y con escaso tiempo de preparación, mal que puede causar graves daños en la organización de los certámenes, dándoles el carácter de improvisación, según veremos luego. La reunión de clausura del Congreso de Wáshington estableció que la siguiente asamblea tendría lugar en Lima.

1924 - SEXTO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

El sexto congreso de la serie, de acuerdo con esta disposición, tuvo lugar en Lima en efecto, pero, los estragos de la guerra universal demoraron su realización hasta 1924.

El 20 de diciembre de ese año, se efectuó la solemne sesión de apertura en la antigua capital, ciudad renombrada, asiento virreinal, famosa señora del Pacífico, cuya Universidad es eminente entre todas las de América. Esta reunión se realizó en el momento en que Lima, y con ella el Perú y toda América, celebraba el centenario de la batalla de Ayacucho remate y término de la vida colonial en Hispano América y por ello la asamblea tuvo relieves excepcionales. En Lima se reunieron no solamente numerosas delegaciones de todo el nuevo continente sino también los delegados oficiales de los gobiernos destacados ante la celebración primordial centenaria.

Apercibido el Congreso de la dilación con que se había realizado esta asamblea, respecto del ritmo precedente —lo que había provocado no pocos reclamos de nuestra Sociedad Científica Argentina— decidió encargar a la Unión panamericana la vigilancia de su realización, a fin de que no transcurrieran más de seis años entre una y otra asamblea; se acordó igualmente que las reuniones se espaciaran cada cinco años y que los congresos consideraran en primer grado los problemas americanos comunes a varios países y a un conjunto de regiones.

Ya en los otros certámenes anteriores se había advertido que por gravitación natural de las fuerzas que los organizaban, los problemas propios del país en que se efectuaba la reunión, tenían prevalencia sobre los demás y así en cada sede adoptada se iban debatiendo las cuestiones locales y palpitantes, sin perjuicio de los grandes problemas de conjunto que jamás fueron olvidados en las diferentes deliberaciones.

1935 - SEPTIMO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

El Congreso de Lima eligió la ciudad de San José de Costa Rica para asiento de la nueva celebración. Los acontecimientos no permitieron que se cumpliera tal determinación. En 1929 se iniciaba la gran crisis económica y financiera universal y a este grave tropiezo unióse un gran incendio que se desató en la capital centroamericana, desvastando hermosos barrios centrales lo que dificultó materialmente la reunión.

Fué preciso pues, transferir el Congreso por dos veces lográndose al fin salvar todos los inconvenientes pero cambiando su sede.

El séptimo congreso se reunió en México, inaugurándose solemnemente el 8 de septiembre de 1935. Si el de Lima fué una congregación memorable pudo también serlo el de la capital del gran país del norte, pero la premura de su convención no dió tiempo bastante para movilizar todas las reservas científicas del continente, para preparar trabajos y organizar los viajes de tan distantes regiones del Atlántico y Pacífico. Sin embargo no faltó brillo al concurso reunido en la ciudad antigua. Los adherentes fueron numerosísimos así como los trabajos originales, contemplados en doce secciones.

En primer momento se pensó reunir el certamen en febrero de 1932, pero luego como hemos dicho, debió transferirse el acto para 1935. Bien se conoce la riqueza y el colorido autóctono de la ciudad de México y por ello podrá juzgarse el interés que para toda América tenía el certamen en la República homónima, pues a diferencia de Buenos Aires, cuyo tipo europeo la asemeja en absoluto a Madrid, Milán, Barcelona o Nápoles, México no tiene parecido con otra ciudad alguna por el cuidado que dicho país ha tenido en conservar los rasgos típicos de una población por la que pasaron las dos grandes civilizaciones maya y azteca.

1940 - OCTAVO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

La octava reunión del Congreso científico americano como he dicho, tiene lugar en estos instantes en Wáshington.

Y ella coincide con la celebración del cincuentenario de la Unión panamericana. Se divide en once secciones notándose orgánicamente la supresión de las ciencias matemáticas y astronómicas y las grandes técnicas de ingeniería e incorporándose las estadísticas y la conservación de suelos.

Las circunstancias en que se realiza, deben estar dando a este congreso un relieve primero y no otra cosa se desprende de las crónicas telegráficas que día por día nos transmiten los grandes periódicos porteños. La inauguración tuvo lugar el día 10 del corriente mes de mayo, esto es, poco menos de cinco años después de la congregación de México. Sobre los caracteres del octavo congreso, no podremos juzgar hasta conocer sus resultados.

Podemos empero adelantar que se trata de una reunión de enorme trascendencia y que reviste más alta importancia que cualquiera de las reuniones precedentes, por el natural curso del tiempo

que acrecienta el fabuloso progreso americano, por la constante creación de universidades y centros de altos estudios en el continente, por el contacto cada vez más frecuente y rápido de los pueblos americanos entre sí y con las grandes naciones de Europa y por los enormes recursos del país en que se halla reunido, cuyas actividades científicas lo colocan entre los pueblos más adelantados de la tierra.

Empero, en esta oportunidad también, se ha confiado con exceso en el acortamiento de los viajes que los medios de transporte modernos procuran, pues si bien se puede hacer hoy en cinco días lo que requería treinta de molestos transbordos, no se ha podido, ni se puede acortar el término de elaboración de trabajos, serios, bien meditados y en los que la jerarquía conceptual presida el estudio, análisis y desenvolvimiento de las tesis sustentadas. Será preciso, para los que han de venir, que con no menos de dos años de anticipación, se conozca la fecha de celebración de los nuevos congresos, su tendencia y objetivos y el contenido de sus secciones y subsecciones, así como la orientación general del certamen. De ese modo la eficacia de las reuniones se verá visiblemente acrecentada y la representación integral de la ciencia americana será efectiva.

El congreso de 1898 como he dicho se llamó primero latino americano y correspondientemente fueron segundo y tercero los de Montevideo y de Janeiro; al cuarto se le llamó 4º Congreso científico, primero panamericano, con la incorporación de Estados Unidos; el quinto y sexto fueron segundo y tercero panamericano, pero en éste ya se resolvió retornar a la cronología inicial llamándose al séptimo y octavo, séptimo y octavo congreso científico americano.

Quedaba así la Sociedad Científica Argentina, reintegrada en su carácter de iniciadora exclusiva, resuelta y hábil de estos certámenes científicos. Esperemos ahora que el noveno congreso vuelva a Buenos Aires en 1947 a conmemorar el 75º aniversario de la fundación de la Sociedad Científica Argentina y el cincuentenario de los congresos científicos americanos.

NICOLÁS BESIO MORENO.

Buenos Aires, mayo 17 de 1940.

APENDICE DE DOCUMENTOS

JUNTA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

Sesión de la Junta Directiva del 14 de agosto de 1896. (Pág. 180).

Presidencia del ingeniero Angel Gallardo. Presentes: Angel Gallardo; Ambrosetti J. B.; Sagastume B.; Otamendi A.; Morales C. M.; Duncan C.; Alric F.; Aguirre P. — Se abre la sesión a las 8 y 4 p. m.

. . . . . .

« Se resuelve y sanciona la celebración de un « Congreso Científico « Latino Americano » — para lo q' se tratará de conseguir la coo- « peración moral y pecuniaria del Superior Gobierno Nacional. Cons- « titúyese la Junta Directiva en Comité Provisorio. Encárguese la « redacción de un proyecto de Programa a los Sres. Carlos M. Mo- « rales, Angel Gallardo y Juan B. Ambrosetti ».

PEDRO AGUIRRE. ANGEL GALLARDO.
Presidente

Sesión del 18 de setiembre de 1896. (Pág. 191).

Presidencia del Sr. Angel Gallardo: Presentes: Gallardo A.; Morales C.; Ambrosetti J.; Otamendi; Duncan; Aguirre.

. . . . . .

« El Sr. Presidente da cuenta de haber sido ya presentadas las no- « tas relativas al « Congreso Científico » a los respectivos Ministerios ». « Resuélvese preparar invitaciones relativas al mismo Congreso ».

PEDRO AGUIRRE. ANGEL GALLARDO.
Presidente

Sesión del 30 de octubre de 1896. (Pág. 200).

Presidencia del Sr. Angel Gallardo. Presentes: Gallardo A.; Duncan C.; Ghigliassa S.; Otamendi A.; Aguirre P.

. . . . . .

« Convóquese a una asamblea a objeto de fijar fecha y nombrar « una comisión organizadora del Congreso. El Sr. Presidente da cuen- « ta de haber sido presentada a la Comisión del Presupuesto de la « Cámara de Diputados una nota pidiendo se incluya en Instrucción « Pública una partida de 12.000 pesos en mensualidades de 1.000 pe- « sos como subvención para el « Congreso Científico ».

PEDRO AGUIRRE. ANGEL GALLARDO.
Presidente

Sesión del 13 de noviembre de 1896. (Pág. 207).

Presidencia del Sr. Angel Gallardo. Presentes: Gallardo; Aguirre E.; Duncan; Ghigliazza; Aguirre P.

. . . . . .

« Del F. C. B. Aires al Pacífico comunican que cobrarán a los « Sres. Delegados al « Congreso Científico » el valor de 1 y ¼ bo- « letos por el pasaje de ida y vuelta ».

« Descuento de 25 por ciento ofrece a los delegados la « Compañía « de Navegacione Generales Italiana » (Pág. 210); lo propio acuer- « dan las Compañías de navegación italiana « La Veloce » y « Mes- « sageries maritimes ».

PEDRO AGUIRRE. ANGEL GALLARDO.
Presidente

Sesión del 23 de enero de 1897. (Pág. 218).

Presidencia Angel Gallardo. Presentes: Gallardo A.; Duncan C. D.; Morales C. M.; Otamendi A. D.; Arteaga A. de.

. . . . . .

« Se resuelve convocar a Asamblea para el 8 de febrero subsi- « guiente para la « Determinación de la fecha y reglamentación defi- « nitiva del Congreso Científico Latino Americano. Nombramiento de « la Comisión organizadora del mismo ».

PEDRO AGUIRRE. ANGEL GALLARDO.
Presidente

ASAMBLEAS DE SOCIOS DE LA SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

Asamblea de 8 de febrero de 1897. (Pág. 136 del libro de Asambleas).

. . . . . .

En seguida el Señor Presidente dijo que el principal objeto de la convocatoria era el de tratar la 3ª parte de la orden del día referente al proyecto de la celebración del Congreso Científico Latino Americano iniciado por la Junta Directiva actual.

Después de dar cuenta el Señor Presidente de los trabajos efectuados al respecto hasta la fecha, de las rebajas concedidas en los pasages para los Señores Delegados, por las Compas. de F.C.C.C. y Vapores, de la Subvención de 500 pesos mensuales acordados por el Gobierno durante el año 1897, la que podría solicitarse en oportunidad para el año 1898, puso a votación de si debía llevarse a cabo dicho Congreso, teniendo en cuenta los trabajos efectuados y la aceptación tanto de parte del Gobierno como de la Prensa en general y de las vecinas Repúblicas, resultando afirmativa por la realización.

Pasóse luego a tratar de la fecha definitiva en que debía verificarse, pues en la fijada provisoriamente por la J. D. no podría tener lugar por la escasez de tiempo para el reparto de invitaciones y demás trabajos preliminares.

Después de una prolongada discusión en la que tomaron parte los Sres. Fierro, Chanourdie, Aguirre, Ghigliazza y Cantilo se resolvió dejar al criterio de la Comisión organizadora que se nombraría en la próxima Asamblea la fijación de la fecha definitiva, siempre que quede dentro del año 1898.

El Sr. Fierro pregunta de si la C. Organizadora debe ser compuesta solamente de personas que sean socios de la Sociedad.

A moción del Sr. Chanourdie se resuelve que puedan formar parte otras personas aunque no sean socios.

El Sr. Fierro propone que la J. D. presente a la próxima Asamblea una lista de candidatos para componer la Comisión Organizadora.

Los Sres. Ghigliazza y Chanourdie opinan que debe nombrarse una Comisión de tres miembros presidida por el Presidente para confeccionar dicha lista y que el Sr. Presidente sea quien designe los otros dos Sres. que deben acompañarlo.

Aunque es previa la moción del Sr. Fierro dice que la retira y que apoya la moción de los Sres. Ghigliazza y Chanourdie. Se vota y resulta afirmativa y el Ss. Presidente designa a los Sres. Fierro y Chanourdie para integrar dicha Comisión.

Asamblea de 11 de marzo de 1897. (Pág. 138).

. . . . . .

Pasóse luego a tratar la lista de candidatos para el Comité de Organización del Congreso Científico Latino Americano presentada por los señores ingenieros Angel Gallardo, Eduardo Fierro y Enrique Chanourdie, nombrados al efecto por la Asamblea anterior.

Puesta en discusión dicha lista y habiendo sido suficientemente apoyada fué puesta a votación y resultó aprobada en general.

El Sr. Presidente manifestó que habiendo sido aprobada en general debía tratarse en particular.

El Ingº Sr. Aguirre E. hace moción para que se suprima la lectura de la lista y que se dé por aprobada también en particular.

El Ingº Sr. Carbone apoyando la moción del Sr. Aguirre y ampliándola propone que se autorice al Comité nombrado para aumentar el número de sus miembros, como así mismo a los Sres. socios para proponer a todas aquellas personas que crean deban ser incorporadas.

Puesta en discusión la moción del Sr. Aguirre ampliada por el Sr. Carbone y siendo suficientemente apoyada se pone a votación y resulta aprobada.

En seguida el Sr. Presidente invitó al Dr. N. Otto G. Nordenskjöld a hacer uso de la palabra, quien disertó sobre el siguiente tema: «Datos sobre la Naturaleza de la Tierra del Fuego».

Asamblea de 9 de agosto de 1897. (Pág. 145).

. . . . . .

Acto continuo el doctor Valentín Balbín, suscita la cuestión de si la presidencia del Comité de Organización del Congreso Científico Latino Americano debía ser ocupada por el presidente de la Sociedad Científica Argentina que desempeñaba el cargo cuando el Congreso se inició o por la persona que se halle en ejercicio de la presidencia de la Sociedad, lo que da motivo a la revisación y lectura de las actas de las Asambleas del 8 de febrero y 11 de marzo del 96 y del acta de la primera reunión del Comité del Congreso, originándose después una animada discusión en que toman parte los señores Chanourdie, Gallardo, Balbín y Fierro.

PRIMER CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

(Primer Congreso Científico Latino Americano).

Buenos Aires, 10 a 20 abril de 1898.

Secciones del Congreso

I. Ciencias exactas (matemáticas, astronomía, geodesia y topografía). — II. Ingeniería (civil, militar, naval, arquitectura). — III. Ciencias físicas y químicas. — IV. Ciencias naturales. — V. Ciencias médicas. — VI. Ciencias antropológicas. — VII. Ciencias sociológicas.

Trabajos considerados: 121.
Miembros adherentes al Congreso: 552.
Delegados oficiales: 40.
Votos sancionados: 33.
Presidente del Congreso: Dr. Paulino Alfonso (Chile).
Publicaciones efectuadas: 5 volúmenes y una relación general.
Delegación de la Sociedad Científica Argentina: Doctores V. Balbín; E. S. Zeballos; ingeniero J. White.
Países representados: Se invitaron 16 y estuvieron presentes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú, Salvador, Uruguay, Venezuela.

SEGUNDO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

(Segundo Congreso Científico Latino Americano)

Montevideo, 20 a 31 de marzo de 1901

Secciones del Congreso

I. Ciencias exactas. — II. Ciencias físico químicas y naturales. — III. Ingeniería. — IV. Agricultura y zootecnia. — V. Ciencias médicas. — VI. Ciencias sociales y políticas. — VII. Ciencias pedagógicas. — VIII. Ciencias antropológicas.

Trabajos considerados: 201.
Delegados designados: 86.
Miembros adherentes al Congreso: 738.
Presidencia del Congreso: Doctor Roberto Wernicke (Argentina).
Países representados, 11: Argentina, Chile, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Bolivia, Paraguay, Perú, Venezuela, Uruguay.
Delegados oficiales argentinos: R. Wernicke; M. B. Bahía; I. P. Ramos Mejía; A. Quiroga; P. N. Arata; C. Berg; E. Aguirre; L. A. Huergo; J. Duclout; F. Aguirre; T. Susini; G. Aráoz Alfaro; E. S. Zeballos; A. B. Carranza; H. G. Piñero; F. Sicardi; A. Vidal; F. Latzina; P. Coronado; E. Martini; B. T. Solari; H. Marcia; F. A. Berra; L. Harperath; E. M. Terán; P. A. Pizzurno; F. Ameghino; P. Scalabrini; W. Tello; A. López; P. Garrido; C. Navarro Lamarca; A. Colmayer; L. Lugones.

Delegados de la Sociedad Científica Argentina: Doctores Carlos Berg, Carlos María Morales e ingeniero Luis A. Huergo.

TERCER CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

(Tercer Congreso Científico Latino Americano)

Río de Janeiro, 6 a 16 de agosto de 1905.

Secciones del Congreso

I. Matemáticas puras y aplicadas. — II. Ciencias físicas. — III. Ciencias naturales. — IV. Ingeniería. — V. Ciencias médicas y cirugía. — VI. Medicina pública. — VII. Ciencias antropológicas. — VIII. Ciencias jurídicas y sociales. — IX. Ciencias pedagógicas. — X. Agronomía y zootecnia.

Trabajos considerados: 120.
Delegados oficiales al Congreso: 65.
Miembros adherentes: 780.
Presidente del Congreso: Doctor Eduardo Acevedo (Uruguay).
Delegación oficial argentina: E. Cantón, miembros E. Ramírez; C. Lix Klett; E. del Arca; C. M. Hicken; J. Vucetich.
Países representados, 14: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

CUARTO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

(Cuarto Congreso Científico, Primero Panamericano)

Santiago de Chile, 25 de diciembre de 1908 a 6 de enero de 1909.

Secciones del Congreso

I. Matemáticas puras y aplicadas. — II. Ciencias físicas y químicas. — III. Ciencias naturales, antropológicas y etnológicas. — IV. Ingeniería. — V. Ciencias médicas e higiene. — VI. Ciencias jurídicas. — VII. Ciencias sociales. — VIII. Ciencias pedagógicas y filosóficas. — IX. Agronomía y zootecnia.

Trabajos considerados: 450.
Delegados oficiales: 204.
Miembros adherentes al Congreso: 1.850.
Votos sancionados: 163.
Volúmenes publicados: 20 y relación general.
Presidente del Congreso: Doctor Enrique Ribeyro da Lisboa (Brasil).
Delegación oficial argentina: Doctor Lorenzo Anadón; miembros L. A. Huergo; A. M. Casariego; F. A. Soldano; C. Wauters; A. P. Carranza; J. D. Maglione; J. L. Mañán; L. Agote; G. Achával; J. Popolizio; C. Robertson Lavalle; A. Vidal; M. R. Candioti; E. Flores.
Países representados, 21: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Haití, Santo Domingo, Cuba, Estados Uni-

dos, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá, Paraguay, Perú, Salvador, Uruguay, Venezuela.

QUINTO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

(Segundo Congreso Científico Panamericano)

Wáshington, 27 de diciembre de 1915 a 6 de enero de 1916.

Secciones del Congreso

I. Antropología. — II. Astronomía, metereología y sismología. — III. Agricultura e irrigación. — IV. Educación. — V. Ingeniería. — VI. Derecho y jurisprudencia. — VII. Mineralogía y metalurgía. — VIII. Medicina y salubridad pública. — IX. Transporte, comercio, finanzas e impuestos.

Trabajos considerados: 922.
Delegados oficiales: 92.
Miembros adherentes al Congreso: 1.736.
Votos sancionados: 49 en forma de artículos.
Publicaciones efectuadas: 11 volúmenes y una Relación General.
Países representados: las 21 repúblicas americanas.
Presidente del Congreso: Doctor Eduardo Suárez Mujica (Chile).
Delegación oficial argentina: Presidente doctor Ernesto Quesada; miembros J. B. Ambrosetti; E. A. Degasson; B. García Aparicio; C. M. Hicken; J. A. Martín; A. Mercau; R. Sarmiento Laspiur; T. S. Varela.

SEXTO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

(Tercer Congreso Científico Panamericano)

Lima, 20 de diciembre de 1924 a 8 de enero de 1925.

Secciones del Congreso

I. Ciencias antropológicas e historia. — II. Ciencias matemáticas y físicas, geografía física y químicas. — III. Minería, metalurgía, geología económica, química aplicada. — IV. Ingeniería. — V. Medicina y sanidad. — VI. Ciencias biológicas y agricultura. — VII. Derecho privado, público e internacional. — VIII. Ciencias económicas y sociales. — IX. Educación.

Votos sancionados por el Congreso: 137.
Presidente del Congreso: Doctor Alberto Salomón (Perú).
Delegación oficial argentina: Presidente E. Huergo; miembros A. Colmo; N. Lozano; R. Levene; J. C. Navarro; N. Besio Moreno; F. P. Lavalle; S. Debenedetti; E. Latzina; J. L. Suárez; H. Greslebin; E. Sarmiento Laspiur; R. Vanossi.
Delegados de la Sociedad Científica Argentina: E. Huergo; N. Lozano; E. Latzina; A. Colmo; N. Besio Moreno; F. P. Lavalle; S. Debenedetti; R. Vanossi.
Países representados: De las 21 repúblicas americanas sólo faltó Chile.
Trabajos presentados por la Argentina: 261.

SEPTIMO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

México, 8 a 17 de septiembre de 1935.

Secciones del Congreso

I. Ciencias físicas y matemáticas. — II. Geología. — III. Ingeniería. — IV. Química industrial. — V. Ciencias agrícolas. — VI. Ciencias biológicas. — VII. Ciencias médicas. — VIII. Ciencias de la higiene. — IX. Ciencias antropológicas e históricas. — X. Ciencias sociales y económicas. — XI. Ciencias de la educación. — XII. El indio americano. — XIII. Ciencias jurídicas. — XIV. Bibliografía.

OCTAVO CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO

Wáshington, 10 a 21 de mayo de 1940.

Secciones del Congreso

I. Ciencias antropológicas. — II. Ciencias biológicas. — III. Ciencias geológicas. — IV. Agricultura y conservación de suelos. — V. Medicina y salubridad pública. — VI. Ciencias físicas y químicas. — VII. Estadística. — VIII. Historia y geografía. — IX. Derecho y jurisprudencia. — X. Economía y sociología. — XI. Educación.

Las resoluciones adoptadas por este Congreso fueron en número de 82.

Dichos votos y declaraciones figuran publicados « in extenso » en los dos últimos números precedentes de estos mismos « Anales de la Sociedad Científica Argentina » (Junio y Julio de 1940) N. B. M.

VIII CONGRESO CIENTIFICO AMERICANO (*)

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR ALFREDO SORDELLI, ELEGIDO ORADOR OFICIAL EN REPRESENTACIÓN DE LAS DELEGACIONES LATINO-AMERICANAS, EN EL BANQUETE OFICIAL, HONOR DISCERNIDO COMO REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA

It is a great privilege to be the speaker for all my Latin Colleague scientists, and a great honour to address an assembly of such qualified intellectual workers, and pioneers in the field of cultural international relations.

The occasion is unique, and I am very sorry not to be able to let the inspiration of the moment lead my way, and to follow instead the lines of a simple if less dangerous speech. Emotions are not precisely elements that a man of science is accustomed to use for his benefit or for the benefit of the hearers. And if you don't mind a confidence at this very beginning — I will confess that I was much attracted by the idea of concealing my shortcomings as a speaker behind the poor knowledge of a foreign language and the common idea, unluckily too common, that a scientist has the liberty to be wrong in all the subjects but one, the one of his choice and specialization, where he is not allowed more than a certain amount of mistakes.

This second Scientific American Congress is the eighth in number of a succession of efforts to bring American intellectuals together.

Some fourty-three years ago a young man of Argentina, engineer by profession, a biologist by vocation, and a great man by nature, planned and succeeded in the realization of an international Congress held in Buenos Aires in the year 1898. The Sociedad Cien-

(*) Se publica este discurso en inglés tal cual lo pronunció su autor y atento al pedido de éste.

tifica Argentina was the organizer of the meeting which took place to celebrate the 25th. anniversary of its creation.

As an old member of this « Argentine Scientific Society » and as its representative on this occasion, I have been chosen as speaker, and so I am representing a tradition of men of Science of one of the American countries that had the luck to start these successful international meetings. Angel Gallardo did in his career more than this for the benefit of international cooperation and Argentina recognized this capacity through having Gallardo Director of the Museum, Rector of the University, and Minister of Foreing Affairs.

Time seems to have flown with less speed due to a succession of facts — since the first Congress, and facts are just now crowding. This second but eighth American Congress can be considered also as a sign of the rapid evolution of international relations between the American countries.

At the end of the past century our country was connected spiritually with Europe and only with Europe. That is a fact, as it is a fact that a child is a son, and it is only natural and very beautiful that a man should remain until his end, a son.

Blood and culture came to our country from Europe, although Indian blood is also an angular stone of our nationality. The latin races of Europe were, and still are, the basis of Argentina and the rest of Latin America; and Gallardo took advantage of that to create a cooperation between nations that had at that time only frontiers in common, and capitals more distant than any European city. This isolation has done as much harm as diseases and wrong politics and bad politicians; and it has taken nearly half a century to overcome difficulties and inhibitions.

Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, México, Paraguay and Venezuela were officially represented in Buenos Aires; and Brasil, Colombia, Guatemala and Cuba had adherents to the Congress which had 526 members.

International American railways, better American post service, international telegraphic weather reports, improvement of intellectual Latin American relations and bibliographic interchange, small pox vaccination, leprosy prophilaxis as an American problem, international sanitary agreements, better child hygiene and appropriate food were at that time the resolutions passed; and although we all know that we don't need resolutions of that kind to recognize

the existence of the problems and the possibilities of solving them, we still are aware that we need international support and help to go ahead with reasonable speed and efficiency.

The second Latin American Congress was organized by Juan Carlos Blanco, José Arechavaleta, José Scoseria and other distinguished intellectuals and scientists of Uruguay, and the Congress took place in Montevideo in 1901.

Two Presidents that history will forever record among the greatest citizens of this whole American continent made the Third Latin American Congress the first big international achievement. Manoel Ferraz de Campos Salles and Francisco de Paula Rodríguez Alves are the names of these two great men that recognized international Congresses of learned men as a necessary mean for international understanding.

The meeting in Río de Janeiro that was decided in Montevideo as a proposal of one of our leaders in the development of modern medicine, was the firts occasion where the American idea was brought openly into light in an inaugural session that was brilliant, scientifically, officially and socially, through Carlos de Carvalho in the absense of the leaders who were organizers of the Congress.

In that occasion the speaker said:

« As the results of the first two Congresses were so little divulged it is only natural that we should seek to understand the objects of their perseverance.

« Will it be the creation of an organization more resistant to the influence which, across the Atlantic, could challenge the preservative function that the great Republic reserves to itself, upon opening the wide wings of the eagle of Washington over all America, to feel them beating but tranquil under the glorious legend — E pluribus unum.

« Will the tendency of the Congress be to create an anti-Anglo-Saxon League, latent and dissimulated, reaching as a centrifugal force from México to Tierra del Fuego, preserving in the Republics in which the two Romance languages are spoken an antagonism to the absorbing influence of the American Unión?

« If it had this object, it would denounce the exaltation of sensitiveness, of a pathological state, of a morbid condition that does not exist of a preoccupation with weakness and possible submission; a fever that perhaps would justify aid, tutelage or intervention. I say that not only for Brazil, but in accordance with the proud

sentiment of all the Latin American Republics, such a conjecture is entirely excluded ».

The quoting of this speech may seem out of occasion or of time, but we are all citizens of free countries, with a free mind, and the only way to decide without error of judgement is to have facts, and these statements from Río are important for the future of our international scientific meetings. The next one took place in Santiago de Chile in 1908 (4th. Scientific Congress) ; the first Pan-American Congress, where the representatives of this great country were present for the first time in this line of scientific congresses of the nations of America — and it is needless to say, but very pleasant to remember, that Professor Leo S. Rowe, the most eminent man in our American intellectual union was head of the delegation of the United States of America.

Eight years later when Europe was engaged in the great war and the American continent seemed to be peaceful, the 2nd Pan-American Congress (5th of the series) met for the first time in Washington, where there was a proposal for the creation of the Intellectual Pan American Union as a different organization, free from Government influences and completely devoted to science. The project of the Pan American University Union presented by the Delegates of Argentina, Brazil and Chile, stated in the instructions: « The great war is the most important fact shown in the history of mankind. A new period is beginning in the history of civilization that will be characterized by the appearance of problems of universal as well as American interest.

The scope of the University Union is the progress of Science without an « a priori » influence of any general philosophical, political, religious or social system.

This among many other more practical or restricted recommendations shows the reaction of the Americans in a moment when the destiny of mankind was in the hands of the war lords. How small a force seems now this spiritual attitude and how small they all are, but nevertheless and with a great hope, a greater hope, everyone belonging to the real intellectual classes, will subscribe to such apparently futile statements.

In Lima, in 1925, the 3rd. and last Pan American Congress met and Mexico City was the first place where an American Congress took place (1926), under the name of the *7th. American Congress.*

This brief account of the Scientific Congresses of the countries of America shows the growth of a feeling that is of a great importance for the future of the American relations in the field of science. It is not only the broadening of the subject or the quality of the scientific papers presented, but the growing of a Latin American seed into an *American idea,* with all the deepness of the meaning this word has. Science in America means science in countries where liberty, peace and justice still exist.

As a representative of a group of men working in a Latin American country, I feel that I have right to a certain knowledge of the influence of political changes in intellectual American relations and I know that I am not mistaken if I say that for all Latin countries, I would define the United States of America as the greatest and the eldest sister, beloved but sometimes feared. A great man in America, equalled in history, perhaps, but unsurpassed in his friendly open attitude for all our countries, has done the miracle for the destruction of our natural *reticence.* You all know that I speak of the President of the United States of America, His Excellency, Franklin Delano Roosevelt, to whom we are all indebted and very grateful for the consolidation of the spiritual union of America.

The statement that science is a weapon for material welfare on one side and for destruction on the other, has unluckily some basis. But le us be clear: It is not the essence or intention of science that does this harm. It is the misuse of a wonderful gift of nature intended for the intelligence of mankind. If science may seem devoid of religious ethics in itself, it does not mean that science is opposed to such ethics but, on the contrary, it paves the way for the extension of moral development.

Scientific knowledge is created at random (at least, practically it is), and to some extent this can't be otherwise because intellectual creation is only possible with the greatest individual liberty of thought. In science the only approach that is reasonable is intuition in the hands of the method of trial and error. The use of the method itself is only justified in the absence of creative intelligence or in the absence of intuition; and in that case science will be degraded.

But scientific knowledge is not only created at random, but near the frontier of the known and the unknown, and for material purposes too.

Science is actually building a great material welfare; but this is not its more important aim. The important one is the ethical good it may bring in the improvement of mind of man. *Material welfare is not the principal and only purpose of science.*

There is undoubtedly a tendency to do this part of the job because the problems are easier to find, and mankind seeks more and more the material benefits created by science; and we have to have science for immediate results in practical fields, for who would pay for science alone? Not the taxpayer if asked for this, in any case. But we are forgetting in the end the most important scope of science. Science becomes more and more applied. Science applied for teaching purposes and for immediate practical uses, as for the health of many people or for better physical life or enjoyment, as it is coming to be more and more in many of our countries. That has happened to many a new science, as for example, to the one I know best — bacteriology, after the discoveries of the greatest bacteriologists of the past century, applied bacteriology has been the most important line of research.

The organization of the Universities in the United States, the institutions for the progress of science, the Institutes outside the Universities, and a great respect for the scientist who does not improve material things as a result of his work, but seeks for new knowledge for itself alone, is a great example for all of us, and we only hope that pure research may be further developed, and that we, of the other part of America will soon learn the lesson. Universities to create knowledge, not alone to impart it; Institutes for pure research in all the fields and not only for the experimental sciences, and the most important thing we have to remember, is that science is successful if the right men are chosen.

We have such a false idea about these questions that we have only succeeded in our building, through what we have seen of such building in this country.

Scholars in greater number, mostly for pure science, chosen with the greatest care, better considered and better paid — that is the most urgent need for all Latin America in the field of all sciences.

Colleagues of the United States of America, I am at this moment a voice that speaks for the intellectual workers of the other nations of America, and in their name I will say that we are very proud to belong to the American family because she is based on the

Christian idea of neighbourhood; because she is formed of free men in countries that live in the idea of liberty in peace and justice.

Thank you in the name of all for the kindness shown to us, for the example of the idealistic attitude of your intellectual class, and for the many occasions of learning that you have given us.

Thank you for your friendly ways, and thank you again for the consolidation of America's brotherhood.

HESPERIOIDEA ARGENTINA XII

POR

KENNETH J. HAYWARD, F. R. E. S., F. R. G. S., F. Z. S.

I. - ESPECIES NUEVAS PARA LA FAUNA Y ANOTACIONES SOBRE OTRAS

Pyrrhopyge menecrates. Mabille.

1878. *Pyrrhopyge menecrates* Mabille, Soc. Ent. Belg., 21, p. 13.
1921. *Pyrrhopyge menecrates* Draudt en Seitz Macrolep., 5, p. 837, pl. 162 b.
1931. *Pyrrhopyge menecrates* Bell, Journ. N. Y. Ent. Soc., 39, p. 454, pl. 38, fig. 36, (♂ genitalia).

Alas negras con un brillo azul-verdoso en las dos fases. En la faz inferior del ala anterior, el borde interno con un tono purpúreo. Orlas blancas. Cabeza, palpos, collar y parte anal del abdomen rojos. Pectus negro.

Patagia negra con un punto rojo en su base.

Perú, Brasil, Bolivia, Honduras, Colombia, Venezuela, Paraguay y ahora de la Argentina, (Misiones, un macho en la colección Breyer).

Sarbia anteas. (Felder.)

1867. *Pyrrhopyga anteas* Felder, Wien. Ent. Mon. 3, p. 404.
1921. *Sarbia anteas* Draudt en Seitz Macrolep. 5, p. 846, pl. 164 f.
1934. *Sarbia anteas* Bell, Journ. N. Y. Ent. Soc., 42, p. 396, pl. 22, fig. 3, (♂ genitalia).

Color de fondo negro, el ala anterior con una línea subapical compuesta de seis manchitas o máculas cuadradas amarillas, las tres superiores pequeñas y en forma curva, las tres inferiores (entre M^1-M^2, M^2-M^3 y M^3-Cu^1) más grandes, cuadradas, en línea recta. En el disco de ambas alas una ancha faja amarilla, terminando en la célula del ala anterior con un mancha triangular y puntiaguda en su terminación frente del ángulo anal del ala posterior. El di-

seño de la faz inferior igual al de la faz superior. Tegulas negras. Tórax y abdomen negros con una línea amarillenta lateral. Collar y palpos rojos. Cabeza negra con un punto rojo entre las antenas. Patas negras.

Brasil y Argentina. (Misiones).

Mimoniades eupheme. Godman et Salvin.

1879. *Mimoniades eupheme* Godman et Salvin, Proc. Zool. Soc. Ldn., p. 152, pl. 14, fig. 5.
1921. *Mimoniades eupheme* Draudt en Seitz Macrolep. 5, p. 846, pl. 163 f.
1934. *Mimoniades eupheme* Bell. Journ. N. Y. Ent. Soc., 42, p. 402, pl. 22, fig. 7, (♂ genitalia).

Se difiere de *versicolor* Latreille, en tener las líneas sobre las tégulas y tórax de color blanco-azulado, mientras son anaranjadas en *versicolor*. La parte anal del abdomen negra, palpos, pectus y patas con líneas blancas. Con tres y a veces cuatro pequeños puntos subapicales.

Bolivia, Perú y Argentina. (Col. Museo de La Plata, de Salta, *leg.* Jörgensen).

Myscelus epimachia. Herrich-Schaffer.

1869. *Myscelus epimachia* Herrich-Schäffer, Corr.-blatt. zool.-min. ver. Regensb. 23, p. 167.
1921. *Myscelus epimachia* Draudt en Seizt Macrolep., 5, p. 848, pl. 164 g, (como *santhilarius*), *nec* pl. 165 a.
1934. *Myscelus epimachia* Bell. Journ. N. Y. Ent. Soc., 42, p. 428, pl. 23, fig. 23, (♂ genitalia).

Color de fondo fulvo, a veces bastante ahumado, especialmente hacia el ápice y margen exterior del ala anterior. Ala anterior con cuatro puntos hialinos subapicales, tres de forma linear, el inferior pequeño. En el disco del ala tres manchas hialinas formando una faja, el superior en la célula y unida a las inferiores solamente en la mitad de su lado inferior. Distad a esta faja hay dos otras manchas similares, unidas, y a veces otra muy pequeña entre la superior y el punto inferior de los subapicales.

En el ala posterior una faja negruzca sub-basal y otra discal.

En la faz inferior el ala anterior amarilla en su base y de color de fondo pardo-negruzco, más oscura entre la parte basal amarillo y la faja hialina discal y en el triángulo costal formado por esta faja, las manchas postdiscales y los puntos subapicales. En el ala

posterior hay una fina línea basal, y otras postbasal, discal y postdiscal, de color amarillo, la discal unida a la más delgada postdiscal en su lado costal.

Perú, Bolivia, Brasil y de Misiones en la Argentina. (Col. Breyer).

(Telegonus) probus. Moschler.

1876. *Telegonus probus* Moschler, Verh. Zool.-bot. Ges. Wien, 26, p. 327, fig.
1922. *Telegonus probus* Draudt en Seitz Macrolep., 5, p. 864, pl. 168 e.

Exp. alar 50 mm.

Color de fondo negro-azulado, las bases de las alas, especialmente la posterior, con pelos azules (o verdosos, según el ángulo de vista). En las hembras el área proximal de las alas con un reflejo purpúreo. En el ala anterior hay dos manchas blancas hialinas grandes y cuadradas, la superior excavada distalmente y a veces proximalmente. Hay además un pequeño punto blanco hialino en la célula mediana inferior. Según la descripción original, existe en el macho una hilera curva de puntos oscuros en el disco del ala posterior. Las orlas grisáceas.

El color de fondo de la hermosa faz inferior es verde amarillento, el área submarginal de ambas alas algo más clara, el disco y célula cubital inferior y la analis del ala anterior negruzcos hasta negros, con el mismo diseño como en la faz superior y la adición de algunas escamas blancas debajo de la mancha discal inferior. En el ala posterior (♀) se encuentran una pequeña mancha clara en la célula discoidal y rastros de una hilera de puntos claros postdiscales. Cabeza, tórax y abdomen del color de fondo.

Descripta de Surinam. En la colección Breyer hay un ejemplar de Misiones.

Es mi opinión que esta especie no pertenece al género *Telegonus* pero que se debe más bien colocarla en un género nuevo.

Género *Phanus* Hübner.

1816. *Phanus* Hübner, Verz bek. Schmett., p. 114. Haplotipus *Papilio vitreus* Cramer.

Antenas con la maza delgada y el apículo corto: palpos derechos: con un pliegue costal en los machos. La célula discoidal del ala anterior más de la mitad del largo del ala. Se une con la costa en línea con la terminación de la célula: M^3 nace bien antes de la discocelular y Cu^2 más cerca de la base del ala que de Cu^1. En

el ala posterior Cu^1 nace el ángulo inferior de la célula y Cu^2 un poco antes del medio de la célula. Tibias con una orla y con dos pares de espolones. Hay dos mechones de pelos en la base del tórax.

Phanus vitreus. (Cramer).

1782. *Papilio vitreus* Cramer, Pap. Exot., 4, p. 146, pl. 165, fig. D.
1787. *Papilio momus* Fabricius, Mant. Ins., 2, p. 86.
1922. *Phanus vitreus* Draudt en Seitz Macrolep., 5. p. 882, pl. 172 e.
1931. *Phanus vitreus* Williams & Bell, Trans. Amer. Ent. Soc., 57, p. 257, fig. 7, (♂ genitalia).

Esta especie se puede separar fácilmente de las de otros géneros por su dibujo de manchas hialinas claras. Hay aparentemente varias especies muy parecidas que se pueden diferenciar con seguridad solamente mediante un examen de los genitales de sus machos.

La *vitreus* (bien figurada en Seitz), es de color marrón y en el ala anterior la mayor parte del ala (salvo el área apical y marginal) es transparente, las nervaduras del color de fondo. Hay además un hilera curva de tres manchitas cuadradas subapicales transparentes y debajo tres puntos similares más chicos. En el ala posterior la célula y una hilera de máculas discales y otra de postdiscales, también transparentes.

La faz inferior igual a la superior pero el área subcostal y basal de ambas alas y área anal del ala posterior, con muchas escamas amarillentas.

En la Argentina de Misiones. (Col. Mus. La Plata, Jörgensen *leg.*).

Pellicia bipuncta. Schaus.

1902. *Pellicia bipuncta* Schaus, Proc. U. S. Nat. Mus., 24, p. 430.
1922. *Pellicia bipuncta* Draudt en Seizt Macrolep., 5, p. 891, pl. 174 c.
1939. *Pellicia bipuncta* Williams & Bell, Trans. Amer. Ent. Soc., 65, p. 151, fig. 19, (♂ genitalia).

Exp. alar 29 mm.

Pardo oscuro con tres fajas transversales algo más oscuras que el color de fondo. Hay dos pequeños puntos blancos hialinos subapicales. No es posible distinguir esta especie de ciertas otras semejantes sin recurso a un examen de los genitales de los machos.

Brasil y Argentina. (Misiones, col. Breyer).

Atrytone flavens, nov. (Fig. 1).

Exp. alar ♂ 25 mm.

♂. Color de fondo amarillo-rojizo. En el ala anterior hay un borde negruzco ancho, algo más ancho en el ápice y frente del ángulo interno. Las células cubital inferior y analis algo negruzcas con escamas del color de fondo en la segunda célula cubital. Las nervaduras negruzcas y sobre la mediana en su parte inferior en las células mediana inferior y cubital superior una gruesa línea negruzca que une con una mancha lineal que se extiende desde el fin de la célula discoidal hasta que se une con el borde negruzco, ocupando todo el área de la célula mediana superior.

FIG. 1. — Genitalia ♂ de *Atrytone flavens* Hayw., (Holotipo, Argentina).

En el ala posterior el área subcostal, un borde (más angosto que en el ala anterior), el borde anal y la base del ala, negruzcos, como también las nervaduras, las nervaduras discoidales señaladas con una gruesa línea negruzca. Las orlas grisáceas con un tono amarillento, más amarillas hacia el ápice del ala anterior y en el ala posterior.

La faz inferior de un amarillo más claro con tono algo rojizo en el disco del ala anterior y en forma internerval en el ala posterior.

En el ala anterior, el borde interno negruzco, este color se extiende en forma curva hasta Cu^1 frente del ángulo interior y sobre la parte basal del ala hasta la parte inferior de la célula discoidal, las nervaduras discocelulares indicadas por una fina línea negra que resalta sobre la base amarilla.

La ala posterior con las nervaduras amarillas y las células algo más rojizas, tiene la apariencia de ser rayada.

Cabeza, tórax y abdomen negros, la cabeza con los palpos amarillos y un mechón de pelos de este color entre las antenas: collar y tégulas de pelos negros y amarillos mezclados con preponderancia de los amarillos. En la faz ventral, el tórax y abdomen, como también las patas, amarillentos, algo más rojizos en las patas. Antenas negras en su faz superior, más amarillas en su faz inferior y anilladas color amarillo.

Holotipo ♂ de Tucumán en mi colección.

Género **Adlerodea**, nov. (Fig. 2).

Ala anterior con la costa arqueada en su base. Apice regularmente puntiagudo. Borde externo ligeramente curva; borde interno un poco cóncavo; borde externo e interno subiguales y aproximadamente 2/3 el largo de la costa. Célula 2/3 el largo del ala. Sc une con la costa antes el fin de la célula; punto de nacimiento de Cu^2 equidistante de la base del ala y de Cu^1; Dc^3 más larga que Dc^2 y Dc^1 más larga que Dc^2 y Dc^3 juntas; Cu^1 algo deprimida.

Fig. 2. — Estigma de *Adlerodea* Hayw.

Alas posteriores redondeadas, apenas alargadas en el ángulo anal. Cu^2 nace a 3/4 la distancia entre la base del ala y Cu^1; M^3 nace a poca distancia de Cu^1; las nervaduras discoidales en línea recta entre Cu^1 y M^3 y luego formando ángulo recto, entre M^3 y M^1.

Patas anteriores sin franja de pelos, espinas y espolones; tibias de las patas traseras con espinas y dos pares de espolones, tarsos con una franja de espinas.

Las patas medianas, palpos y antenas faltan.

Estigma de los machos bien visible y consta de tres líneas regularmente largas y puntiagudas distalmente, una en el ápice de la primera célula cubital sobre Cu^2, la segunda inmediatamente debajo de esta nervadura y más larga, la tercera sobre la nervadura analis y la más larga.

Orthotipus *Adlerodea modesta* Hayward.

Cerca de *Atrytone* y de *Lerodea*.

Adlerodea modesta, nov. (Fig. 3).

Exp. alar ♂ 29 mm.

♂. Color de fondo marrón pardusco, sin diseño, las orlas del mismo color. El estigma con escamas de un marrón más oscuro (color chocolate).

FIG. 3. — Genitalia ♂ con vista dorsal del uncus etc., de *Adlerodea modesta* Hayw. (Holotipo, Argentina).

Faz inferior algo más claro que la faz superior e igualmente sin diseño. Cabeza, tórax y abdomen del color de fondo, los palpos con unos pocos pelos grisáceos entremezclados.

Holotipo ♂ de Misiones en mi colección.

Lerodea ornata, nov. (Fig. 4).

1934. *Lerodea tesera* Hayward, (*nec* Schaus), Rev. Soc. Ent. Arg., 6, lám. 6, figs. 11, 12.

Exp. alar 24-27 mm.

Especie algo parecida a *Lerodea tesera* Schaus y probablemente mezclada en colecciones locales con esta especie. Mi amigo señor Ernesto Bell de Nueva York ha tenido la gentileza de examinar el tipo de *tesera* Schaus y de enviarme los once ejemplares de la nueva

especie existentes en la colección del American Museum de Historia Natural, rotulados La Rioja y Córdoba (Argentina), indicando que pertenecen a otra especie que la *tesera*.

Faz superior marrón parduzco, las orlas más claras, grisáceas, en las hembras con este color interrumpido sobre las nervaduras con una ancha área del color de fondo.

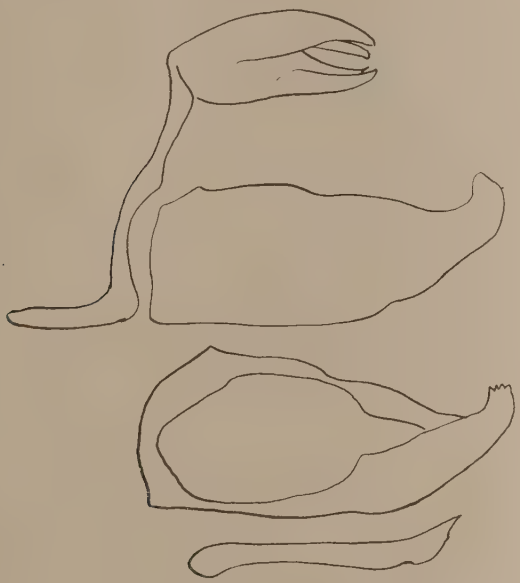


FIG. 4. — Genitalia ♂ de *Lerodea ornata* Hayw. (Holotipo, Argentina).

El tercio basal del área costal de color ocráceo. En el ala anterior se encuentran dos pequeñas manchas o puntos blancos hialinos en la célula y en algunos ejemplares otro punto en línea con estos dos y sobre la costa. Además hay tres pequeños puntos subapicales, el inferior algo distantes a los otros, y en el disco una manchita cerca del ápice de la tercera célula mediana, una mancha más grande en la célula cubital superior y en algunos ejemplares otra pequeña mancha, menos definida y más amarillenta, en la célula cubital inferior. El área basal del ala posterior con pelos algo más claros que el color de fondo, especialmente sobre el pliegue anal.

La faz inferior con un diseño muy variable en su intensidad. En ejemplares bien marcados, el ala anterior es de un marrón más bien

oliváceo, el disco y área anal sobre el margen interior, negruzcos, una cuña más o menos triangular sobre el margen entre el ápice y Cu^2 de color gris-lila, el ala con una línea marginal de color marrón oscuro.

El ala posterior del mismo color de fondo, con una línea marginal oscuro y una área submarginal de color gris-lila entre R y Cu^2 que es variable en su extensión por dentro del ala. Sobre la costa a ½ dos máculas o manchas, unidas y de color isabella y a su continuación, otras manchas más claras que el color de fondo, formando en conjunto una faja postbasal. Hay además tres máculas claras en el disco del ala, unidas para formar una pequeña faja. Estas áreas a veces muy poco resaltantes, siempre más marcadas en los machos, algo más extensas en las hembras.

Antenas de color de fondo, parcialmente anilladas color amarillo (en la parte ventral) y con un anillo amarillo al principio de la maza, el apículo amarillo. Palpos casi blancos, cabeza, tórax y abdomen del color de fondo en su parte superior, grisáceos en su parte ventral.

Holotipo ♂ y un paratipo ♂ y allotipo ♀ de La Rioja, en mi colección. Tres paratipos ♂♂ de La Rioja, 4 paratipos ♂♂ de Córdoba y 2 paratipos ♀♀ de La Rioja y 2 paratipos ♀♀ de Córdoba, en la colección del American Museum de Historia Natural.

Lerodea tesera. Schaus.

1902. *Lerodea tesera* Schaus, Proc. U. S. Nat. Mus., 24, p. 448. (Río de Janeiro).

Visto la similaridad entre esta especia y la *ornata*, parece conveniente repetir aquí la descripción de tesera.

Exp. alar 28 mm.

Alas parduzcas, orlas parduzcas marmoreadas con color gris. Alas anteriores con la costa en su base de color grisáceo. Hay dos pequeños puntos blancos hialinos en la célula del ala anterior, tres pequeños puntos subapicales y dos más grandes en el disco en las células mediana inferior y cubital superior.

La faz inferior con el ápice gris-lila, el margen interior grisáceo, las orlas más claras que el color de fondo. Alas posteriores con muchas áreas de color gris-lila, un punto de color parduzco sobre la costa a ½ y otros debajo de la célula en su base. Hay además una área parduzca distal, interrumpida por las nervaduras, y algunos puntos marginales indistintas.

Brasil y la Argentina.

Lerodea gemignanii, nov. (Fig. 5).

Exp. alar 25-26 mm.

♂. Color de fondo marrón parduzco con un brillo dorado, las orlas, cabeza, tórax y abdomen del mismo color. En el ala anterior se encuentra un pequeño punto blanco hialino cerca del ápice de la célula mediana inferior y otros en la célula cubital superior debajo del punto de nacimiento de Cu^1 y en la célula cubital inferior algo distad al punto de nacimiento de Cu^2, estos últimos dos faltan en el paratipo y todos son muy indistintos en los dos ejemplares machos a la vista.

Fig. 5. — Genitalia ♂ de *Lerodea geminanii* Hayw. (Holotipo, Argentina).

La faz inferior del mismo color, algo más claro en el área anal y frente al ángulo interior. El ala posterior algo más color marrón de herrumbre. En el tipo hay indicaciones de un pequeño e indistinto punto amarillento en la célula mediana inferior (que falta en el paratipo). El área anal y frente del ángulo interior más clara que el resto del ala. Las antenas del color de fondo en su parte dorsal, amarillas en su parte inferior en la mitad proximal de la maza.

♀. Igual al macho pero con un punto claro adicional en la célula radialis inferior y apenas rastros de otros dos puntos entre este punto y la costa. Los dos puntos discales más grandes, sin el punto en la célula cubital inferior. Las orlas más grisáceas.

En la faz inferior del ala posterior hay dos o tres muy indistintas puntos amarillentos postdiscales.

Holotipo ♂ y allotipo ♀ en la colección del American Museum de Historia Natural y un paratipo ♂ en mi colección, todos de Puerto Aguirre en Misiones, coleccionados por el autor en 1934.

Tengo mucho placer en dedicar esta especie a mi amigo don Emilio Gemignani, encargado de la sección entomológica del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, en recognición de la mucha ayuda prestada de tiempo en tiempo durante mis investigaciones acerca de la fauna hesperiidana argentina.

Thespieus vividis. Mabille.

1923. *Thespieus vividis* Draudt en Seitz Macrolep., 5, p. 953.

Exp. alar 33-34 mm.

♂. Color de fondo marrón. En el ala anterior hay dos puntos blancos hialinos unidos (o un punto estrangulado en algunos ejemplares) en el fin de la célula y tres puntos lineales subapicales (el inferior lo más grande). Además hay cinco puntos o manchas postdiscales, el inferior de forma triangular, uno grande en la primera célula cubital y arriba y más distad, tres pequeños puntos irregulares, el superior a veces falta. En el disco del ala posterior hay tres máculas cuadradas, la superior estrangulada y algo distad a las otras. Orlas del ala anterior algo más claras que el color de fondo y ligeramente salpicadas con blanco, del ala posterior más bien blancas con manchas del color de fondo en la extremidad de las nervaduras. El estigma blanco.

La faz inferior más bien de color herrumbre-rojizo. El ala anterior con el disco y borde y ángulo interior negruzcos, el mismo diseño que en la faz superior, la costa, y nervaduras en la parte distal del ala, blancas.

En el ala posterior las nervaduras blancas, el diseño de máculas como en la faz superior y anilladas con blanco, dos líneas blancas desde la costa a 1/3 y 2/3 hasta las máculas postdiscales y una fina línea blanca postbasal. El área basal y anal del ala más oscuras que el resto del ala (salvo el borde anal), el resto del ala bien salpicada con escamas blancas.

Brasil y en la Argentina de Misiones, (Colección del Museo de La Plata, *leg.* Jörgensen).

Eutychide bryanti. (Weeks).

1906. *Pamphila bryanti* Weeks, Can. Entom., 38, p. 175.
1911. *Pamphila bryanti* Weeks, Illustr. Diurn. Lep., 2, p. 27, pl. 18, fig. 2.
1923. *Cobalus bryanti* Draudt en Seitz Macrolep., 5, p. 957.

Exp. alar 30 mm.

♀. Color de fondo marrón negruzco, las orlas más grisáceas. En el ala anterior hay uno hasta tres pequeños e indistintos puntos claros subapicales, el inferior lo más grande. En el disco del ala un doble punto cerca del ápice de la célula mediana inferior, uno más grande y cuadrado debajo y basad en la primera célula cubital y en la segunda célula cubital otro punto amarillento. En el fin de la célula discoidal hay un pequeño punto redondo amarillento. En el disco del ala posterior se puede ver a veces indicaciones de una hilera curva de puntos claros.

La faz inferior de un marrón más claro, la costa del ala anterior hasta casi 2/3 algo amarillenta. La base del ala y borde interior negruzcos, el diseño de puntos como en la faz superior con la adición de otro punto en la segunda célula cubital, (este punto a veces visible en la faz superior en ciertos ejemplares.

Ala posterior con una hilera curva de puntos claros postdiscales y la base del ala con un tono lila-gris. En ambas alas una línea marginal oscura.

Venezuela y en la Argentina de Misiones.

Eutychide submetallescens, nov. (Fig. 6).

Exp. alar ♂ 33 mm.

♂. Color de fondo de la faz superior marrón parduzco, sin diseño, el estigma gris oscuro.

Color de fondo de la faz inferior marrón de café. En el ala anterior frente al ápice una mancha costal amarillo y sobre algunas de las nervaduras unas pocas escamas color verde metálico. En el ala posterior las nervaduras del color de fondo pero todos los espacios internervales y la célula discoidal llenados casi por completo con escamas de un color verde metálico o color de plomo metálico (según el ángulo de vista). Las orlas de ambas alas del color de fondo.

Cabeza, palpos, tórax y abdomen del color de fondo de la faz correspondiente. Sobre el tórax y las patas hay unos pocos pelos de un color verde apagado. Por la faz inferior del ala posterior se

puede fácilmente separar este insecto de otras especies de la familia.

FIG. 6. — Genitalia ♂ y vista dorsal del uncus etc., de *Eutychide submetallescens* Hayw. (Holotipo, Argentina).

Holotipo ♂ de Misiones (Jörgensen, 5. iv. 1910) en la colección del Museo de La Plata.

FIG. 7. — Genitalia ♂ de *Eutychide subpunctata* Hayw. (Holotipo, Argentina).

Eutychide subpunctata, nov. (Fig. 7).

Exp. alar ♂ 29 mm.

♂. Color de fondo marrón parduzco, algo más claro hacia el margen, las orlas más claras. Sin diseño. El estigma negruzco.

La faz inferior más clara que la faz superior, la parte basal del ala anterior negruzca. En el disco del ala posterior hay una hilera curva postdiscal de muy pequeños e indistintos puntos negros, el superior y los dos inferiores los más resaltantes.

Holotipo ♂ de Puerto Bemberg en Misiones (Hayward, 1935), en la colección del American Museum de Historia Natural.

Lerema fusca, nov. (Fig. 8).

Exp. alar 26-30 mm.

♂. Color de fondo marrón negruzco, las orlas grisáceas, el estigma que consta de dos pedazos, uno ovalado en la base de la pri-

Fig. 8. — Genitalia ♂ de *Lerema fusca* Hayw. (Paratipo, Brasil).

mera célula cubital, el otro chico y redondeado inmediatamente debajo de Cu^1, negro. En el tipo y uno de los paratipos hay un pequeño punto blanco en el ápice de la segunda célula mediana, este punto falta en el segundo paratipo.

La faz inferior algo más claro. En el ala anterior la mitad basal del área subcostal más amarillenta, la parte basal del ala hasta el

fin de la célula negruzca, el punto blanco en la célula mediana inferior como en la faz superior. En el ala posterior hay indicaciones de un punto claro en la tercera célula mediana, faltando este punto en uno de los paratipos. Ambas alas con un brillo de color herrumbre rojizo, especialmente en el área subcostal del ala posterior. Cabeza, tórax y abdomen del color de fondo, la cabeza y tórax con muchos pelos verdosos. Palpos y pectus con pelos grisáceos y amarillentos. Las antenas del color de fondo, la parte inferior de la maza amarilla.

Holotipo ♂ de Neu Bremen (Brasil, Santa Catharina), y un paratipo ♂ de Puerto Aguirre en Misiones (Hayward, 1934), en la colección del American Museum de Historia Natural de Nueva York, un paratipo ♂ de Neu Bremen en mi colección.

Lerema robiginosa, nov. (Fig. 9).

Exp. alar ♂♂ 28-30 mm, ♀♀ 28-32 mm.

♂. Color de fondo marrón negruzco, las orlas de un marrón más claro, el estigma que consta de tres pedazos, uno llenando el ápice de la célula cubital superior y dos otros entre Cu^1 y Cu^2, negro. En el tipo hay dos pequeños puntos subapicales, el inferior lo más grande, el paratipo sin estos puntos. Con rastros de un punto blanco (muy indistinto) en el ápice de la segunda célula mediana.

La faz inferior más clara, el color irregular. En el ala anterior más clara en el área marginal (salvo en el ápice del ala), y en el borde del margen interior, con el mismo diseño de puntos que en la faz superior y debajo del punto claro discal una indistinta mancha clara. La mitad basal del área subcostal algo amarillento.

El ala posterior algo más clara que la anterior, con dos pequeños puntos oscuros subcostales en la base del ala y en el disco varios puntos oscuros, posiblemente formando una faja postdiscal oscura en ejemplares muy bien marcados y frescos. Cabeza, tórax y abdomen del color de fondo con algunos pelos amarillentos en la cabeza. Palpos con pelos del color de fondo, grisáceos y amarillentos. Antenas del color de fondo, la maza amarillenta en su lado ventral en la mitad proximal.

♀. Difiero del macho en tener un solo punto blanco subapical (muy chico) en la célula radialis inferior y en tener dos bien marcados puntos blancos posdiscales, uno redondeado en el ápice de la tercera célula mediana, el otro de forma lunar, concavidad distad, en la primera célula cubital. La faz inferior igual a la faz superior del macho, salvo por los puntos blancos.

Holotipo ♂ de Loreto (Misiones, *Ogloblin*) y allotipo ♀ de Puerto Aguirre (Misiones, *Hayward* 1934) en la colección del autor y un paratipo ♀ de Puerto Bemberg (Misiones, *Hayward* 1933) en la colección del American Museum de Historia Natural.

Fig. 9. — Genitalia ♂ de *Lerema robignosa* Hayw. (Holotipo, Argentina).

Género **Ametron**, nov.

Ala anterior con la costa ligeramente arqueada en su base; ápice redondeado; borde externo redondeado hasta la mediana inferior, ligeramente cóncavo entre esta nervadura y la analis; borde interno casi recto; borde interno apenas más largo que el exterior, la costa doble el largo del borde externo. Célula 2/3 el largo del ala; Sc une con la costa poco antes del fin de la célula; Dc^1 más larga que Dc^2 y Dc^3 juntas, oblicua; M^2 más cerca de M^3 que M^3 de Cu^1; Dc^3 recta; Cu^1 deprimida poco después de su punto de nacimiento;

Cu^2 nace más cerca de Cu^1 que de la base del ala. Alas posteriores con el borde exterior redondeado y ligeramente ensanchado en el ángulo anal. M^3 nace bien lejos de Cu^1 y Cu^2 a 2/3 la distancia entre la base del ala y Cu^1.

Palpos erguidos, el segundo segmento grande, inflado, el tercer segmento menos que ½ el largo del segundo, cónico; un pincel de finos largos pelos sobre el primero segmento. Fémora de las patas delanteras con una franja de pelos, tibia y tarso sin espinas; tibias de las patas traseras con espinas y dos pares de espolones, tarso con una franja de espinas. Cuerpo robusto y proyectando más allá que el ángulo anal de las alas. Estigma de los machos resaltante y compuesta de tres pedazos, uno en el ápice de la primera célula cubital, de forma linear y ensanchado próximalmente, otra línea inmediatamente debajo de la nervadura Cu^2 y el tercero, pequeño de forma puntiaguda, sobre la analis.

Fig. 10. — Genitalia ♂ y vista dorsal del uncus etc., de *Ametron subviridis* Hayw. (Holotipo, Argentina).

Las antenas y patas medianas faltan en el ejemplo a la vista.

Orthotipus *Ametron subviridis* Hayward.

Cerca de *Metron* de qué género se difiere principalmente en la forma de sus alas.

Ametron subviridis, nov. (Fig. 10).

Exp. alar 27-28 mm.

Color de fondo marrón parduzco con indicaciones de dos pequeñas manchas postdiscales amarillentas en el ala anterior y unas pocas escamas amarillentas, especialmente en el área costal de esta ala.

El disco del ala posterior con muchos pelos amarillentos. Las orlas algo más claras que el color de fondo.

La faz inferior de color verde oliváceo, el disco, área costal basal, la base y borde interno del ala anterior negruzcos. Los dos puntos postdiscales de la faz superior más marcados, más pálidos, casi blancos.

Cabeza, palpos y collar con muchos pelos amarillentos.

Holotipo ♂ de Misones en mi colección. Allotipo ♀ y un paratipo ♂ de Puerto Bemberg en Misiones (Hayward *leg.*), en la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

Callimormus austrinus. Hayward. (Fig. 11).

1934. *Callimormus austrinus* Hayward, Rev. Soc. Ent. Arg., 6, p. 172, lám. 12, fig. 6.

Fig. 11. — Genitalia de *Callimormus austrinus* Hayw. (Allotipo, Argentina).

Se da en el presente trabajo un dibujo de los genitales del macho de esta especie.

Género **Mnestheus.** Godman et Salvin.

1901. *Mnestheus* Godman et Salvin, Biol. Centr. Amer., Rhop. 2, p. 606.

Antenas un poco más largas que la mitad del ala, maza y apículo largos. Tercer artejo de los palpos muy largo. Cuerpo delgado.

La nervadura discocelular oblícua; Cu^2 nace de debajo el centro de la célula Cu^1 inmediatamente antes del ángulo inferior de la célula.

Tibias medianas sin espinas las traseras con dos pares de espolones. Estigma de los machos en dos partes, una gruesa corta línea en el ápice de la primera célula cubital, otra línea, corta, más fina, inmediatamente debajo de la nervadura Cu^2.

Orthotipus *Phlebodes ittona* Butler.

(*Concluirá*)

20 años sirviendo al progreso de la construcción en el país.

1919 - 11 FEBRERO - 1939

EL "San Martin" es un cemento aprobado de alta calidad para hacer construcciones seguras, sólidas y permanentes. Se vende en bolsas de género o de papel de 50 kilos neto cada una.

CALIDAD - SERVICIO - COOPERACION

el hormigón duro mas

CEMENTO SAN MARTIN PORTLAND INDUSTRIA ARGENTINA

COMPAÑIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND

RECONQUISTA 46 - BUENOS AIRES • SARMIENTO 991 - ROSARIO

CEMENTO PORTLAND "INCOR" ENDURECIMIENTO RAPIDO INDUSTRIA ARGENTINA

COMPAÑIA DE SEGUROS

La Comercial e Industrial de Avellaneda

SOCIEDAD ANONIMA

Incendio **Cristales**

Avda. Mitre 429 (piso 1º) - Avellaneda — **Unión Telefónica 22-7941**

EL COMERCIO

Compañía de Seguros a Prima Fija

MAIPU 53 - BUENOS AIRES - U. T. 34, DEFENSA 2181

Vida, Incendios, Automóviles, Marítimos, Cristales, Granizo

Presidente: ERNESTO MIGNAQUY

DIRECTORES: Paúl, E. Foucher, Carlos A. Mignacco, Andrés Iribarne, Sebastián Urquijo, Horacio F. Mignaquy, Andrés Barón Supervielle, Gustavo C. Torres, Alfredo Rojas Sánchez, Pedro Etchegaray.

DIRECTORES SUPLENTES: Miguel Campomar, Antonio D. Podestá. — SINDICO: Antonio A. García Morales. — SINDICO SUPLENTE: Andrés Ronco. — GERENTE: E. P. Bordenave.

Capital y reservas libres	$	6.908.063 m.l.
Reservas técnicas y matemáticas	$	12.156.961 m.l.
Pagos a asegurados	$	41.789.450 m.l.

COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA

SUD AMERICA

CASA MATRIZ

Diag. Pte. Roque Sáenz Peña 530

BUENOS AIRES

Seguros de Vida en vigor

$ 298.221.683 m/l.

Capital y Reservas

$ 53.647.060 m/l.

Pagados a Asegurados y Beneficiarios desde 1923:

$ 92.985.021 m/l.

PROGRESS

PARA VIVIR!...

Hay tiempo para todo cuando la electricidad hace el trabajo. Los aparatos eléctricos realizan las tareas domésticas con más rapidez, perfección y economía. Equipe su hogar con aparatos eléctricos.

CADE

COMPAÑIA ARGENTINA DE ELECTRICIDAD S.A.

Av. Pte. R. Sáenz Peña 812 U. T. 34-6001

La Inmobiliaria

COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

Establecida en 1893

✦

VIDA — INCENDIO — GRANIZO — CRISTALES
ACCIDENTES DEL TRABAJO E INDIVIDUALES
MARITIMOS — FLUVIALES — AUTOMOVILES

✦

SAN MARTIN 235 **Buenos Aires**

Banquero: Banco de Italia y Rio de la Plata

COMPAÑIA ANONIMA DE SEGUROS

"UNION COMERCIANTES"

Fundada el 15 de Setiembre de 1904

Dirección Telegráfica
"UNIANTES"

Teléfonos
33 - Avda. - 8038/39

SEDE PRINCIPAL

Calle 25 de Mayo Nº 182 - Buenos Aires

INCENDIO - GRANIZO
VIDA y AUTOMOVILES

VENTANAS
Y
MUEBLES
DE
ACERO

KLÖCKNER

SOC. ANON. INDUSTRIAL ARGENTINA

BELGRANO 923/31 BUENOS AIRES

LEOPOLDO SOL & CIA.

Sociedad de Responsabilidad Ltda.

RECONQUISTA 558

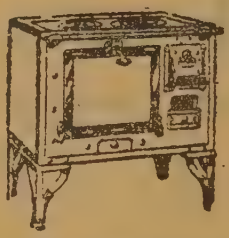
INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS PARA LABORATORIO

Aparatos para medición y control de temperatura, caudal, presión, humedad y tiraje.

Indicadores y Registradores de pH., conductividad, CO_2, etc. para el Laboratorio y la Industria.

Material para Laboratorios de Investigación y Enseñanza. Drogas para laboratorio.

Maquinaria para Contratistas - Obras Públicas - Industrias - Minería.



COCINAS *"Malugani"*

A CARBÓN, LEÑA : : : : :
: : : : : GAS Y SUPERGAS

SOLICITE CATÁLOGO

U. T. 23, B. Orden 0574 HUMBERTO I 1086
BUENOS AIRES

☆

COJINETES
SKF
PERU 545
BUENOS AIRES

☆

CRISTALERIA

Magnin y Bolognini

M. y B. M. R.

Envases de Vidrio

Escritorios
Caseros 3121
U. T. 61-0212

Fabricas
Tabaré 1630
U. T. 61-3800

CEMENTO PORTLAND
MARCA REGIST.
LOMA NEGRA
APROBADO
INDUSTRIA ARGENTINA

- Cemento Portland "LOMA NEGRA"
- Cemento Blanco "ACONCAGUA"
- Cal Hidratada Molida "CACIQUE"
- AGREGADOS GRANITICOS

INDUSTRIA GRANDE
NACION PROSPERA

LOMA NEGRA S. A.

MORENO 970 • BUENOS AIRES

HUGO STINNES LTDA.

SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL E INDUSTRIAL

25 de Mayo 145 H.St. Buenos Aires

U. T. 33 - 3944/49

SECCION TECNICA-INDUSTRIAL

Máquinas para la Construcción, Terminadoras de Caminos.
Excavadoras Universales - Trituradoras - Tractores.
Motores Diesel - Grupos Electrógenos - Bombas y Compresores.
Máquinas de Herramientas de Alta Precisión.
Maquinaria e Instalaciones Industriales en General.
Equipos y Estaciones Radiodifusoras "Lorenz"

SECCION HIERROS

Hierro Redondo, en Perfiles y Planchuelas.
Chapas - Alambres y Aceros en General.

"LA AGRICOLA"

COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES

ESTABLECIDA EL AÑO 1905

•

RECONQUISTA 440 - U. T. 32 - 3071 - BUENOS AIRES

H&H

HART & HEGEMAN

La más alta expresión de calidad y eficiencia en

LLAVES, TOMAS DE CORRIENTE Y TABLEROS PARA INSTALACIONES ELECTRICAS

HART & HEGEMAN garantiza todos sus materiales

Representantes exclusivos en el país:

E. LIX KLETT & Co. S. A.

Administración: FLORIDA 229

Sucursal No. 1: Libertad 1088

» » 2: Río Bamba 220

Tucumán - Santa Fé - Rosario y Mar del Plata

ANGELERI, JACCUZZI & CIA.

Importadores

Artefactos para cuartos de baño, de lujo y economicos, en colores y blancos.

Unicos distribuidores de los caños de bronce marca ANACONDA y Revestimiento de vidrio en colores y blanco, marca EROS para cuartos de baño.

Proximamente atenderemos en nuestro propio local, calle CALLAO 332

CALLAO 98
Buenos Aires

Casa Central
Rosario de Santa Fé

"CATERPILLAR"

DIESEL

El Tractor ideal para todo trabajo

Unicos Importadores

BRANDER & Cía. S. A.

TACUARI 312-36 Teléfono 34-6091

BUENOS AIRES

MOSAICOS Y RECONSTITUIDOS

MANUEL F. MARENGO & CIA.

MAURE 1729 - 59 U. T. 73, PAMPA 1209

SOCIOS ACTIVOS

Abrines, Héctor Aníbal
Aguilar, Félix
Albizzati, Carlos M.
Alessi, Juan M.
Alvarez de Toledo, Belisario
Allende Lezama, Luciano P.
Anastasi, Camilo
Anchorena, Juan E.
André, Enrique de
Añón Suárez, Vicente
Aparicio, Francisco de
Aráoz Alfaro, Gregorio
Arce, Manuel J.
Armani, Aquiles
Arnaudo, Silvio J.
Avila Méndez, Delfín
Bado, Atilio A.
Bachmann, Ernesto
Baglietto, Eduardo E.
Balbiani, Atilio
Baliani, Luis M.
Bancalari, Agustín
Bandoni, Alfredo J.
Barabino Amadeo, S.
Bargna, Juan L.
Barilari, Mariano J.
Barral Souto, José
Barrancos, Leónidas A.
Becke, Alejandro von der
Berrino, Juan B.
Bertino, José Carlos
Besio Moreno, Nicolás
Bianchi Lischetti, A.
Biggeri, Carlos
Blanchard, Everard E.
Blaquier, Juan
Blasco, José
Boaglio, Santiago
Bolognini, Héctor
Bonanni, Cayetano A.
Bonello, Roberto
Bontempi, Luis
Bordas, Alejandro F.
Bordenave, Pablo E.
Borzi, Ana María
Bosch, Gonzalo
Bosisio, Anecto J.
Bottaro, Juan C.
Bozzini, Luis (h.)
Briano, Juan A.
Buich, Raúl
Bula, Clotilde A.
Bunge, Juan C.
Buontempo, Guillermo
Burkart, Arturo
Buzso, Eduardo B.
Butty, Enrique
Buzzo, Alfredo
Cailliet Bois, Teodoro
Canale, Humberto
Capelli, Pedro F.
Capurro, Roberto H.
Carabelli, Juan José
Carbone, Esteban
Carbonell, José J.
Cárcova, Enrique de la
Carelli, Antonio
Carelli, Humberto H.
Caride Massini, Pedro
Carman, Ernesto
Casacuberta, Antonio
Castellanos, Alberto
Castello, Manuel F.
Castiñeiras, Julio R.
Ceppi, Héctor
Cernuschi, Félix
Clos, Enrique C.
Cock, Guillermo E.
Coni Bazán, F. A.
Curti, Orlando P.
Curutchet, Luis
Chanourdie, Enrique
Chizzini Melo, Aníbal F.
D'Ascoli, Lucio
Damianovich, Horacio
Dassen, Claro C.
Dasso, Ricardo L.
De Cesare, Elías A.
De Fina, Armando L.
Dellepiane, Luis J.
Dennler, Jorge
Deulofeu, Venancio
Díaz, Emilio C.
Díaz, Emilio L.
Dieulefait, Carlos E.
Doello-Jurado, Martín
Dobranich, Jorge W.
Domínguez, Juan A.
Dubecq, Raúl E.
Dueñas, José
Duhau, Luis
Dupont, Enrique
Durañona y Vedia, A.
Durrieu, Mauricio
Escudero, Antonio
Escudero, Pedro
Faré, Santo S.
Fernández, Alberto J.
Fernández Díaz, A.
Fernández Long, S.
Figini, Angel
Figuerero, Hernando W
Fischer, Gustavo Juan
Flores, Emilio M.
Florit Carlos J.
Fossa Mancini, E.
Franceschi, Alfredo
Fürnkorn, Divico A.
Gadda, Carlos Manuel
Galmarini, Alfredo G.
Gando, Alfredo R.
Gandolfi Herrero, Augusto
Gandolfo, José S.
Gascón, Alberto
Gaspar, Fernando L.
Géneau, Carlos E.
Gerardi, Donato
Ghigliazza, Sebastián
Giagnoni, Bartolomé E.
Giannone, José
Gradín, Carlos
Grieben, Arturo
Gutiérrez, Ricardo J.
Herbin, Luis A.
Hermitte, Enrique
Herrera Vegas, M.
Herzer, Bernardo
Hickethier, Carlos F.
Hofmann, Herbert
Houssay, Bernardo A.
Hoyo, Arturo
Igartúa, Luis María
Irigoyen, Luis H.
Isetta, José
Ivanissevich, Ludovico
Jorge, José M.
Jakob, Cristofredo
Kervor, Juan B.
King, Diarmid O.
Kinkelin Pelletán, Eugenio de
Kinkelin Pelletán, J. C. de
Knoche, Walter
Kraglievich, Nicolás T.
Krapf, Eduardo
Labarthe, Julio
Lagunas, Simón
La Menza, Francisco
Laporte, Luis B.
Larco, Esteban
Lasso, Alfredo L.
Latzina, Eduardo
Leguizamón Pondal, Martiniano
Ligniéres, Roberto
Lizer y Trelles, C. A.
Lombardi, Alberto
López Sommaschini, Antonio J.
Loyarte, Ramón G.
Lugones, Arturo M.
Llauró, José
Magnin, Jorge
Mainini, Carlos
Maillol, Emilio
Mamberto, Benito
Manera, Edmundo
Marcó del Pont, E.
Marchionatto, Juan B.
Martignone, Eduardo
Martini, Ardoino
Marotta, F. Pedro
Marotta, R. Armando
Méndez, Julio
Meoli, Gabriel
Meoli, Humberto
Mercau, Agustín
Meriggi, Juan C.
Mermoz, Francisco A.
Micheletti, José A.
Molfino, José F.
Molina Carranza, L.
Molle, Clotilde C.
Montes, Vicente E.
Moragues Bernat, Jaime
Moreno, Evaristo V.
Nágera, Juan José
Natale, Alfredo
Natale, Ernesto
Negrete, Lucía
Negri, Mario L.
Nielsen, Juan
Ogloblin, Alejandro
Oliveri, Alfredo E.
Ortiz, Aníbal A.
Ortiz de Rosas, Jorge
Otamendi, Gustavo
Ottonello, Héctor
Ottonello, Néstor J.
Páez, José María
Page, Franklin Nelson
Paitovi, y Oliveras, A.
Paquet, Carlos
Parodi, Edmundo
Parodi, Lorenzo R.
Pastore, Franco
Paz Anchorena, José M.
Pérez Hernández, A.
Pérez Martínez, Aníbal
Perrone, Cayetano
Pestalardo, Agustín
Pini, Aldo S.
Pistarelli, Julio A.
Plá, Cortés
Platz, Hubert
Posadas, Carlos
Quinos, José Luis
Quinterno, Bruno F.
Quiroga, Pedro R.
Raimondi, Alejandro
Raffo, Bartolomé M.
Ramaccioni, Danilo
Ramallo, Carlos M.
Ratto, Héctor R.
Rebuelto, Antonio
Rebuelto, Emilio
Reece, William Asher
Repetto, Blas Angel
Repossini, José

Rissotto, Atilio A.
Ringuelet, Emilio J.
Robles, Angel A.
Rodríguez Aravena, S.
Rodríguez, Miguel
Roffo, Angel H.
Roffo, Juan
Roldán, Raimundo
Romero Brest, Enrique
Rokotnitz, Otto
Rossell Soler, Pedro
Ruata, Luis E.
Ruiz Moreno, Isidoro
Ruiz Moreno, Adrián
Rumi, Tomás J.
Sabaria, Enrique
Salomón, Hugo
Sampietro, Adolfo D.
Sánchez, José Ricardo
Sánchez, Gregorio L.
Sánchez Díaz, Abel
Sánchez Sorondo, M. G.
Sanrotcán, Iberio
Santángelo, Rodolfo
Sarhy, Juan F.
Sarrabayrouse, Eugenio
Savon, Marcos A.
Schnack, Benno J.
Schulz, Guillermo
Selva, Domingo
Selzer, Samuel
Sesma,, Angel
Sheahan, Juan F.
Silva, Leónidas L.
Simonoff, Miguel
Simons, Hellmut
Siri, Luis
Sobral, Arturo
Solari, Emilio F.
Solari, Miguel A.
Somonte, Eduardo
Sordelli, Alfredo
Soler, Frank L.
Spinetto, David J.
Spota, Víctor J.
Storni, Segundo R.
Taiana, Alberto F.
Taiana, Jorge
Tarragona, José
Tello, Eugenio
Torre Bertucci, Pedro
Torello, Pablo
Tossini, Luis
Treiles, Rogelio A.
Trucco, Sixto E.
Valeiras, Antonio
Valentini, Argentino
Valentinuzzi, Máximo
Vallebella, Colón B.
Vanossi, Reinaldo
Varela Gil, José
Vela Huergo, Julio
Veyga, Francisco de
Vidal, Eduardo
Vignati, Milciades A.
Vignaux, Juan C.
Vinardell, Alberto
Volpatti, Eduardo
Wainer, Jacobo
Wunenburger, Gastón
Wauters, Carlos
Wernicke, Raúl
White, Guillermo J.
Williams, Adolfo T.
Yepes, José
Zamboni, Agustín
Zappi, Enrique V.
Zavalía, Carlos M.
Zuloaga, Angel M.

SOCIOS ADHERENTES

Bazzanella, José
Cotlar, Mischa
Devoto, Carlos Alberto
Elizondo, Francisco M.
Ferramola, Raúl
Folcini, Martín L. G.
García, Eduardo D.
Gorchs, Agustín C.
Laclau, Juan Pedro
Longo, Rafael E.
Mailhos, Luis E.
Milesi, Emilio Angel
Monteverde, José J.
Recoder, Roberto F.
Repetto, Cayetano
Reynal, Jorge E.
Roitman, César
Rusconi, Carlos
Sadosky, Manuel
Sosa Rojas, Victorio C.
Viticcioli, Fernando
Wechsler, Wolf

CASAS ADHERENTES

Angel Estrada y Cía.
Benvenuto y Cía.
Lutz, Ferrando y Cía.
Hijos de Atilio Massone
Otto Hess, S. A.
T. Gr. "Tomás Palumbo"
Jacobo Peuser, S. A. Ltda.

SOCIO VITALICIO

Huergo, Eduardo María

MIEMBROS PROTECTORES DE LA ORGANIZACION DIDACTICA DE BUENOS AIRES

Anchorena, Juan E.
Besio Moreno, Nicolás
Tornquist, E. y Cía. (Lda.)

SECCION CORDOBA

COMISION DIRECTIVA

Presidente, Dr. Juan Olsacher; Vice-presidente, Dr. Miguel Fernández; Vice-presidente, Ing. Daniel A. García; Secretario de actas, Dr. Guillermo V. Stuckert; Secretario de correspondencia, Prof. Tulio Mácola; Tesorero, Sr. Bernardo Pilotto; Pro-tesorero, Dr. Carlos C. Hosseus; Vocales: Ing. Clodoveo Pascualini; Ing. Jorge E. Bobone; Ing. Luis Chechi; Ing. Ambrosio L. Taravella; Dr. Federico Padula; Dr. José Carlomagno; Dr. Meade L. Zimmer; Sr. Enrique Sparn.

SOCIOS ACTIVOS

Aguiar, Henoch D.
Brandan, Ramón A.
Broglia, Alberto A.
Camilloni, Carlos
Carlomagno, José
Chaudet, Enrique
Checchi, Luis
Deheza, Eduardo
Esteban, Fernando
Fernández, Miguel
Fontana, Lorenzo F.
Godoy, Salvador A.
Gordillo, Pedro N.
Hosseus, Carlos Curt
Larrauri, Agustín C.
Mácola, Berardo A.

Mácola, Tulio
Mirizzi, Pablo Luis
Ninci, Raúl T.
Olaf Lützow, Holm
Olsacher, Juan
Paduia, Federico
Pasqualini, Clodoveo
Peláez J. Gambartiani de
Pilotto, Bernardo
Ponce Laforgue, Carlos
Rothlin, Edwin
Schmiedecke, Augusto
Sparn, Enrique
Stuckert, Guillermo V.
Taravella, Ambrosio L.
Trebino, Natalio
Urciolo, Victorio
Vercello, Carlos
Yadarola, Mauricio L.
Zimmer, Mesde L.

SECCION SANTA FE

COMISION DIRECTIVA

Presidente, Dr. José Piazza; Vice-presidente, Ingº Civil Francisco E. Urondo; Secretario de correspondencia, Ingº Quím. Rodolfo G. Christen; Secretario de actas, Ingº Quím. Carlos C. Christen; Tesorero, Ingº Quím. Guillermo Berráz; Vocal 1º, Ingº Civil José Babini; Vocal 2º, Prof. Rolando Hereñú; Vocales suplentes, Ingº Agrº Bruno Santini y Prof. Julio Salaber; Encargado de Publicaciones, Ingº Civil José Babini; Encargado de Canje, Ingº Quím. Rodolfo Rouzaut.

SOCIOS ACTIVOS

Anadón, Leónidas
Ariotti, Juan Carlos
Babini, José
Berraz, Guillermo
Bertuzzi, Francisco A.
Bossi, Celestino
Cerana, Miguel
Claus, Guillermo
Cohan, Marcos
Courault, Pablo
Crouzeilles, A. L. de
Cruellas, José
Christen, Carlos
Christen, Rodolfo G.
Fester, Gustavo A.
Gollán, Josué (h.)
Hereñú, Rolando
Hotschewer, Curto
Juliá, Teirá Antonio
Kleer, Gregorio
Lachaga, Dámaso A.
Mai, Carlos
Mántaras, Fernando
Martino, Antonio E.
Montpellier, Luis Marcos
Mounier, Celestino
Muzzio, Enrique
Nigro, Angel
Niklison, Carlos A.
Oliva, José
Peresutti, Luis
Piazza, José
Piñero, Rodolfo
Pozzo, Hiram J.
Ragonese, Arturo E.
Reinares, Sergio
Rouzaut, Rodolfo
Salaber, Julio
Salgado, José
Santini, Bruno L. P.
Schivazappa, Mario
Simonutti, Atilio A.
Tissembaum, Mariano
Urondo, Francisco E.
Virasoro, Enrique

SECCION MENDOZA

COMISION DIRECTIVA

Presidente, Dr. Eduardo Carette; Vice-presidente, Ingº Cayetano C. Piccione; Secretario, Sr. Adrián Ruiz Leal; Tesorero, Sr. Manuel Tellechea; Bibliotecario, Prof. Aníbal Ruiz; Vocales: Dr. Juan B. Lara; Ingº Juan P. Toso; Ingº Angel Stura; Sr. Ranulfo Rosales; Dr. Juan P. Paganotto; Dr. Mario Bidone.

SOCIOS ACTIVOS

Anzorena, Jacinto
Ayala Castagnino, G.
Bacal, Benjamín
Basso, Germinal
Benegas, Raúl
Bidone, Mario
Borsani, Carlos Pablo
Burgoa, Pedro A.
Carette, Eduardo
Croce, Francisco M.
Dodds, Leonel
Espinosa, Norberto A.
Galeano, Edgardo
Gomensoro, José N.
Guevara, José R.
Jofré, Alberto L.
Lara, Juan B.
Lugones, Manuel G.
Mayorga, Santiago C.
Navarro Correas, José A.
Paganotto, Juan P.
Piccione, Cayetano C.
Ponce, José Raúl
Pontis, Rafael E.
Rosales, Ranulfo S.
Ruiz Leal, Adrian
Sáez Medina, Miguel
San Martín, José Benito de
Serra, Luis Angel
Silvestre, Tomás
Stura, Angel C.
Tellechea, Manuel
Toso, Juan F.

SECCION LA PLATA

COMISION DIRECTIVA

Presidente, Dr. Carlos A. Sagastume; Secretaria, Dra. Juana Cortelezzi; Tesorero, Dr. Carlos T. Teobaldo; Vocales: Dr. Víctor M. Arroyo Basaldúa, Dr. José D. Méndez, Dr. Jorge Gascón. Dr. Alberto E. Sagastume Berra.

SOCIOS ACTIVOS

Alsina Fuertes, Fidel
Angli, Jerónimo
Arroyo Basaldúa, Víctor M.
Bauer, Conrado
Bonet, Luis A.
Brau, Eduardo F.
Cañals Frau, Salvador
Carusi, Oreste
Coria, Pedro E.
Cortelezzi, Juana
Crespi Gherzi, Rodolfo A.
Christmann, Federico E
Daló, Héctor R.
Delprato, Ismael
Ferrari, Obdulio J. F.
Gascón, Jorge
Gershánik, Simón
Giovambattista, Humberto
Grisi, Adolfo P.
Inda, Carmen
Landolfi, José María
Lizarán, Fernando
Lockart, Carlos E.
Loedel Palumbo, Enrique
Mac Donagh, Emiliano J.
Magliano, Hilario
Marmonti, Angel
Márquez, Aníbal R.
Massimino, Blas
Méndez, José D.
Micheletti, Luis A.
Nico, Raúl
Oliva, Virgilio
Paternosto, Pedro G.
Pera, Tomás Carlos
Platzeeck, Ricardo P.
Rodríguez, Marcelo R. N.
Romano Yalour, Juan G.
Sabato, Juan
Sáez, Francisco A.
Sagastume Berra, A. E.
Sagastume, Carlos A.
Scheggia, Eduardo R.
Teobaldo, Carlos
Toranzos, Fausto L.
Trejo, César A.
Ucha Udabe, Manuel
Vucetich, Danilo C.
Wilkens, Alejandro

SOCIOS CORRESPONDIENTES

Aguilar y Santillán, R.	México
Alvarez, Antenor	Sgo. del Estero
Amaral, Afranio de	San Pablo (Br.)
Avendaño, Leónidas	Lima
Bachmann, Carlos J.	Lima
Bodenbender, Guillermo	Córdoba
Bolívar, Ignacio	Madrid
Bonarelli, Guido	Gubbio (It.)
Borel, Emile	París
Bragg, William Henry	Londres
Bruch, Carlos	Olivos (B. A.)
Cabrera, Blás	Madrid
Campos Porto, Pablo	Río de Janeiro
Carabajal, Melitón M.	Lima
Chester Bradley, J.	Ithaca, N. Y.
Darmois, Eugenio	Nancy (Fr.)
Darmois, Georges	París
Dávila, Rubén	Santiago (Ch.)
Escomel Edmundo	Lima
Fiebrig, Carlos	Munich (Al.)
Fontecilla Larrain, Arturo ..	Santiago (Ch.)
Fort, Michel	Lima
González del Riego, Felipe ..	Lima
Goodspeed, Thomas H.	Berkeley, Cali
Greve, Germán	Santiago (Ch.)
Guinier, Philibert	Nancy (Fr.)
Hadamard, Jacques	París
Hauman, Luciano	Bruselas
Hernández, Juvenal	Santiago (Ch.)
Hijar y Haro, Luis	México
Janet, Pierre	París
Jiménez de Asúa, Luis	Madrid
Keiper, Guillermo	Berlín
Langevin, Paul	París
Levi, Beppo	Rosario
Levi Civita, Tulio	Roma
Lobo, Bruno	Río de Janeiro
Mardones, Francisco	Santiago (Ch.)
Molina, Enrique	Concepc. (Ch.)
Monjaráz, Jesús E.	México
Montel, Paul	París
Moretti, Gaetano	Milán
Oliver Schneider, Carlos	Concepción (Ch.)
Pereira d'Andrade, Lencastre	Nova Goa (I. P.)
Perrin, Tomás G.	México
Perrine, Carlos D.	Córdoba
Pi y Suñer, Augusto	Barcelona
Porter, Carlos E.	Santiago (Ch.)
Reyes Cox, Eduardo	Santiago (Ch.)
Rowe, Leo S.	Washington
Tello, Julio C.	Lima
Terracini, Alejandro	Tucumán
Valle, Rafael H.	México
Vélez, Daniel M.	México
Villarán, Manuel V.	Lima
Vitoria, Eduardo	Barcelona
Volterra, Vito	Roma